

Históricas Digital

Carlos Bosch García

“Hombres de mar y hombres de tierra en la conquista”

p. 11-84

México frente al mar. El conflicto histórico entre la novedad marinera y la tradición terrestre

Carlos Bosch García

México

Universidad Nacional Autónoma de México/
Coordinación de Humanidades/Instituto
de Investigaciones Históricas

1981

476 p.

ISBN 968-58-0083-9

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/180/mexico-mar.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



CAPÍTULO I

HOMBRES DE MAR Y HOMBRES DE TIERRA EN LA CONQUISTA

A. La conquista apoyada en navíos

1. Introducción
2. La tierra firme
3. Dónde establecerse
4. Comenzó la caminata y la burocracia
5. El aislamiento
6. Tenochtitlan
7. Fricción entre Cuba y México
8. El rechazo en México y la relación marítima con el exterior
9. La escuadra en el lago
10. El asalto a México
11. La primera batalla naval lacustre
12. Expedición al Pánuco
13. Comenzó la colonia y la piratería
14. La colonia a Coatzacoalcos
15. Proyección a Tehuantepec
16. Superposición de jurisdicción en el río Pánuco
17. Los peligros del mar

B. El primer esfuerzo de proyección al Pacífico

1. *Las nuevas intrigas*
2. *Cortés a las Hiqueras*
3. *La exploración a Guatemala*
4. *El levantamiento en la capital*
5. *Cortés destituido*
6. *Cortés en España*



7. *La exploración del Pacífico desde México*
8. *El viaje de Saavedra Cerón*
9. *El de Hurtado de Mendoza*
10. *El de Becerra de Mendoza y Hernando de Grijalva*
11. *El de Cortés*
12. *El de Ulloa*
13. *La continuidad después de Cortés: Hernando de Alarcón*
14. *La expedición de Pedro de Alvarado*
15. *El viaje de Villalobos*
16. *La comunicación con el Perú*
17. *Con lusión*

A. *La conquista apoyada en navíos*

1. *Introducción*

El territorio de la Nación Mexicana, por su conformación geográfica, posee larguísima costas que lo unen tanto con el Golfo de México como con el Pacífico. A través del primero se establece la comunicación con el Atlántico y el mundo occidental; por el Pacífico y por el estrecho de Behring se establece la comunicación con el mundo oriental.

De los grandes periodos en que se divide la historia de México, el periodo indígena prehispánico, el colonial y el nacional, el primero se formó partiendo de alguna comunicación a través del Pacífico y sobre todo por el estrecho de Behring que facilitó la llegada de la población aborigen en sus diversas oleadas. Pero las naciones indígenas no fueron navegantes, como lo fueron otros pueblos históricos caracterizados por sus tradiciones marinas tanto en el Mediterráneo, como en el Atlántico, o en el Pacífico. El navegar tiene en la vida de los pueblos un significado más trascendente de lo que tuvo y se observa en el mundo indígena, en el que no se puede hablar de manera propia de navegación de altura. Por ello las embarcaciones no rebasaron ni por su técnica, ni por su tamaño, a lo que entendemos por canoas y piraguas. Indudablemente desempeñaron un papel en el acarreo de productos y sobre todo en la comunicación lacustre y fluvial. En cuanto al mar, fueron instrumentos de comunicación costera y en muy pocas ocasiones rebasaron esos límites.

En cambio, en los periodos posteriores, la característica principal fue la gran navegación de altura que se complementó con la navegación costera a medida que las necesidades obligaron a ella.

En el segundo tramo de la historia, el colonial, y en el tercero, el nacional, la navegación gravitó hacia el Golfo de México y el Atlántico. Esta navegación creció en intensidad a medida que la relación entre la historia de la Nueva España se complicó y reclamó un mayor contacto con la metrópoli. A la vez se organizó la navegación por el Pacífico de manera que el movimiento iniciado en España de este a oeste se proyectó a través de México y del Pacífico hacia las tierras del Lejano Oriente. De cierta manera, en ese ir y venir, la Nueva España tuvo un papel metropolitano frente a las tierras del Oeste, de manera que no sólo partieron las naves, sino que también dio lugar a un gran movimiento comercial, que puso en circulación muchos de los productos orientales, tanto en la Nueva España como en Europa y viceversa. Esa relación fue continua durante los tres siglos que duró la colonia y el galeón hizo su último viaje en 1815 para recalcar y quedarse en las



**Carabela del siglo XVI.
Óleo sobre tela del autor.**



Filipinas para siempre. Naves y marinos españoles fueron reponsables, durante la colonia, de todas esas navegaciones que, como era natural, atrajeron la codicia de naciones extrañas que organizaron una nutrida y eficaz piratería, sobre todo en los siglos xvii y xviii. A causa de ella sufrieron las poblaciones costeras, de manera que se hizo necesaria la fortificación y defensa en muchos de los puertos más principales. Ello fue en detrimento de la hacienda real de la Nueva España y también de la de sus vecinos. Sin embargo, éste resultaba un esfuerzo inevitable, aunque con frecuencia inútil, según los resultados obtenidos. La Nueva España vivió de sus productos y de su propio trabajo; pero vivía también de su función económica, complementaria de la metrópoli española que la regenteaba.

De hecho la colonia significó una liga entre la Nueva España y España, indeleble por muchos años, que relacionó las dos historias y con ella la Nueva España se expuso al intricado vericuetto de las rencillas y avenencias históricas del mundo occidental, dentro del que se movían los españoles. Al lograrse ese lazo la Nueva España dependería estrictamente de la navegación y del comercio que se hacía en ella; pero también dependería de la navegación en cuanto a la recepción de todas las órdenes políticas y administrativas que partían desde la metrópoli y de las diferentes oleadas de hombres y mujeres que constituyeron una base importantísima para la población novohispana.

Barcos y marineros tuvieron que ver en la navegación entre la nueva y la vieja España y se responsabilizaron de cuanto hubo de moverse entre un extremo y otro del Atlántico, así como también lo hicieron con su importancia cuando se piensa en que no sólo navegaron, sino que, además, iniciaron derroteros, encontraron los vientos adecuados, levantaron los mapas que fueron fundamento para la geografía universal y establecieron los portulanos necesarios para el buen arribo de sus naves, con tripulaciones, pasajes y mercancías; con regularidad sin par, pues sólo así se pudo mantener un imperio en pie.

Después de la independencia la nación se encerró en su política interna y se rompió la tradición comunicante. Es obvia la falta de la marina nacional que requería de marineros entrenados, tradicionales y de buenos buques. En cierta forma, esa falta fue sustituida al utilizarse marinas extranjeras, interesadas en comerciar con los productos americanos. Entre ellas desempeñaron un papel muy principal la inglesa y la norteamericana, hasta que muy tarde, y de manera lenta y escasa, comenzó a surgir la navegación nacional. Ella tuvo muchas limitaciones. Fue navegación de cabotaje para mover personas y mercancías a los diversos puntos de la costa que sólo se alcanzaban por el mar. La tradición marítima de la Nueva España se perdió de hecho y, hasta muy avanzado el siglo xx, no se volvió a plantear la necesidad de volver a interesarse por el mar.

La falta o el abandono de esta tradición en el xix ha causado daños serios al país, porque sus habitantes prescindieron de un mundo de ventajas que los mares proporcionan, aparte del recurso alimenticio que representan. Como detalle, apa-



rentemente sin importancia, está el que el mexicano no coma pescado y que desconozca su propia fuente de riqueza marítima y de placer que desdeña.

2. La tierra firme

El impacto de la gran navegación sobre territorio mexicano vino como resultado del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, que zarpó de la Barra de Saltes, frente a Huelva, el 3 de agosto de 1492 con las tres carabelas, Santa María, Pinta y Niña, comandadas por él mismo y piloteadas por Francisco y Martín Alonso, y Vicente Yáñez Pinzón, destinado a ser el descubridor de la Nueva España en un futuro. Éste, junto con Américo Vespucio, fue el primero en llegar a pisar el territorio del actual México en Chetumal, Quintana Roo.

De esa forma, México se incorporaba al mundo conocido y con ello se hacía acreedor a las consecuencias que el descubrimiento acarrearía.¹

Fue a partir del 12 de octubre de 1492 en que Cristóbal Colón descubrió América, cuando el mapa americano comenzó a delinear sus contornos que poco a poco crecieron, primero navales y después terrestres, a medida que los marinos y los descubridores se movieron, y llegaban en verdaderas oleadas después de haber atravesado el “mar tenebroso”, como se llamó al Océánico.²

Seis años después de haberse descubierto las Antillas por Colón, en 1498, salieron de Santo Domingo, Vicente Yáñez Pinzón y Américo Vespucio para explorar la tierra firme que alcanzaron frente a las Hibueras (actual Honduras), para navegar hacia el norte hasta encontrar la bahía de Chetumal, donde, por primera vez, gente de España desembarcó en tierras de México.

El mundo inmenso, lleno de fantasía y de incógnita, se reveló ante las mentes europeas y motivó, en 1508, que el Rey Católico autorizara a “descubrir y conquistar las islas y tierra firme de las Indias occidentales”. Fue en el esfuerzo para cumplir la orden real, que Yáñez Pinzón y Díaz de Solís se lanzaron en la expedición que pronto fracasó como ocurriría con otros muchos intentos. El primer territorio que tocaron en México fue Yucatán, a la vez último en conquistarse.

La cuarta vez que se presentaron naos europeas en aguas propiamente mexicanas fue en 1517. Para esa fecha el gobernador de Cuba, Diego Velázquez, preparó una expedición destinada a reconocer tierra firme y la encomendó a Francisco Hernández de Córdoba. Con su flota de tres naves se hicieron a la mar desde Ajaruco, el 8 de febrero de ese año de 1517. Veintiún días trascurrieron antes de arribar a Isla Mujeres el 4 de marzo para desembarcar en Cabo Catoche, Yucatán. De ahí

¹ Raciél García, *Biografía de la Marina mexicana*, México, Secretaría de Marina, 1960, p. 37.

² *Idem*.



navegaron hacia Campeche donde, al desembarcar, sufrieron una gran derrota que maltrechos los devolvió a Cuba.³

Los informes de Francisco Hernández de Córdoba sobre sus propias aventuras fueron el incentivo necesario para que el gobernador de Cuba preparara otra flota, formada esta vez de cuatro naves con doscientos hombres a las órdenes de Juan de Grijalva. El propósito de esta nueva salida fue el rescate de oro y plata y explorar el territorio descubierto por Hernández de Córdoba. Se dieron a la vela el 1o. de mayo de 1517, desembarcaron en Cozumel el 5 de mayo y tomaron posesión en nombre de los reyes de España, de acuerdo con la ceremonia que para ello estaba diseñada. El 26 de mayo llegaron a Campeche y de ahí la escuadrilla siguió hacia Tabasco y San Juan de Ulúa, en la costa de Veracruz, desde donde regresaron a Cuba.⁴

Había tenido lugar con anterioridad el descubrimiento de Panamá por Vasco Núñez de Balboa, y el navío que iba a dar cuenta de lo sucedido a las autoridades en Cuba se vio obligado a arribar de manera forzosa a las costas de Yucatán, donde naufragó en 1511. Sobrevivieron Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar. El primero inició el mestizaje al casarse con una india maya, de la que tuvo tres hijos.⁵ Pero además fue el primer español en aculturarse al Nuevo Mundo, pues como dijo a Aguilar cuando éste lo invitó a unirse a Cortés años más tarde:

Hermano Aguilar: yo soy casado y tengo tres hijos, y tiéненme por cacique y capitán cuando hay guerras; idos con Dios, que yo tengo labrada la cara y horadadas las orejas. ¿Qué dirán de mí desde que me vean esos españoles ir de esta manera? Y ya veis estos mis hijitos cuán bonitos son.

A pesar de que Aguilar insistió en que regresara Gonzalo Guerrero que “era hombre de mar, natural de Palos”, no quiso hacerlo.⁶

Paulatinamente las expediciones iban creciendo en número de barcos y de hombres y se iba descubriendo más territorio. Aun cuando los derroteros se repetían, eran adicionados los nuevos lugares que tocaban y el acervo de datos, que tanto interesaba, se incrementaba sobre la tierra firme.

El grupo de Cortés se había preparado para salir y casi había triplicado la cantidad de buques para lanzarse de nuevo sobre el continente. La nueva expedición apareció en Cozumel el 10 de febrero de 1519.

La escuadra de Cortés salió de Cozumel capitaneada por el navío que llevaba Cortés. Pedro de Alvarado y sus hermanos viajaron en el navío llamado San Sebastián. Los capitanes de los demás fueron Alonso Hernández Puerto Carrero, Francisco

3 *Op. cit.*, p. 38-9.

4 *Op. cit.*, p. 39.

5 Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Espasa Calpe, 1950, 3 vols., t. I, p. 125.

6 *Idem.*



de Montejó, Cristóbal de Olid, Diego de Ordaz, Juan Velázquez de León, Juan de Escalante, Francisco de Morla; Escobar viajaba en el Paje, y la nave más chica, que parecía bergantín, la llevaba Ginés Nortes.

Y en cada navío su piloto, y por piloto mayor Antón de Alaminos, y las instrucciones por donde se habían de regir y lo que habían de hacer, y de noche las señas de los faroles. . . Y embarcados que fuimos, en ciertos días del mes de marzo de mil quinientos diez y nueve años dimos velas y con muy buen tiempo íbamos nuestra derrota; . . .⁷

Pero la derrota no fue tan buena, puesto que el navío de Escalante que transportaba el cazabe hizo agua y tuvieron que volver a Cozumel donde se emprendió, con ayuda de las canoas indígenas, la operación de descarga. El arreglo del barco de Escalante duró cuatro días durante los cuales llegó Aguilar con los dos indios que fueron a avisarle de lo sucedido, en una canoa “y como la pagó bien, en cuentas verdes del rescate que le enviamos, luego la halló alquilada con seis indios remeros con ella; y dan tal prisa en remar, que en espacio de poco tiempo pasaron el golfete que hay de una tierra a la otra, que serán cuatro leguas, sin tener contraste de la mar”.⁸

Venía Aguilar de manera que ni los soldados, ni el propio Cortés, lo reconocían como español. Iba caminando al lado de Tapia,

de suyo era moreno y trasquilado a manera de indio esclavo. . . Pues desde que Cortés los vio de aquella manera también picó, como los demás soldados, que preguntó a Tapia que qué era del español, y el español, como le entendió, se puso en cuclillas, como hacen los indios y dijo: “Yo soy”.⁹

Años más tarde, Aguilar defendió la libertad de la península yucateca en contra de los españoles.

Se dice que la canoa en que venía traía una vela adaptada, aparentemente por iniciativa de Aguilar y como resultado de su contacto con los indígenas, pero Bernal Díaz, hombre de tierra adentro, no habla de ello.¹⁰

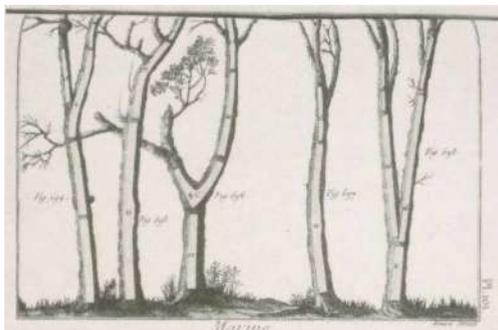
Se hicieron todos a la mar el 4 del mes de marzo de 1519, embarcados y con las mismas instrucciones sobre las señas de los faroles para la noche, como habían llegado a Cozumel. Surcaron el mar con buen tiempo hasta que el viento se levantó, recio y contrario, de tal manera que cada navío fue por su parte temiéndose que pudieran embarrancar. A la mañana, en cuanto amaneció, todos se juntaron menos

⁷ *Ibidem*, p. 128.

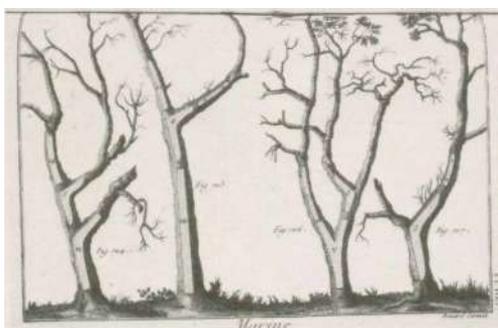
⁸ *Ibidem*, p. 129-30.

⁹ *Ibidem*, p. 130-31.

¹⁰ *Ibidem*, p. 129-30.



El corte de la madera. Diderot, *Enciclopedia*, tomo de la "marina", láms. 101 y 103.



uno, el de Juan Velázquez de León, que se extravió por causa de unos bajos. Cortés, preocupado, ordenó al piloto Alaminos ponerse al paio para esperar. Alaminos mostró su conocimiento de la costa al decir: "Señor, tenga por cierto que se metió en uno como puerto o bahía que queda atrás y que el viento no le deja salir, porque el piloto que lleva es el que vino con Francisco Hernández y volvió con Grijalva, que se decía Juan Álvarez el Manquillo, y sabe aquel puerto".¹¹ Efectivamente, retrocedieron y encontraron en la bahía indicada al buque extraviado anclado. Al echar al agua dos bateles con el piloto y un capitán, encontraron maizales y sal y cuatro cúes con figuras de mujeres y se puso a aquella tierra el nombre de Punta de las Mujeres.¹²

Los incidentes y aventuras de viaje continuaron al mandar Cortés que saliera Escobar en su navío "que era muy velero y demandaba poca agua, hasta boca de Términos, y mirase muy bien qué tierra era y si era buen puerto para poblar".¹³

Por consejo del piloto, Escobar rompería árboles en la boca del puerto y lo exploraría. Pero a causa del viento del sur no pudo esperar al paio y salió a la mar. Cuando Cortés llegó con el resto de la armada a la bahía de Términos, no encontró a Escobar y, después de haber mandado a tierra un batel con diez ballesteros, siguieron la ruta establecida por consejo de Alaminos, quien consideró que con el viento sur, Escobar se vería obligado a navegar a orza y no podía estar muy distante. Cortés, que no entendía de mar, apesadumbrado, mandó "meter velas y luego lo alcanzamos".

Llegaron a Potonchan, que también quiso explorar Cortés, y el piloto advirtió que era mal puerto porque los navíos quedarían surtos a más de dos leguas de la tierra, porque "mengua mucho la mar". Pero, además, en este punto aparecía el deseo de llegar a tierra, que tienen marineros y soldados expedicionarios, después de cierto tiempo de navegación. El propio Cortés consideró la ocasión de vengarse por las derrotas de Francisco Hernández de Córdoba y de Grijalva en viajes anteriores. Contra el ruego de los soldados hubo la profesionalidad del piloto Alaminos que con otros pilotos porfiaron para seguir el camino.

Que si allí entráramos, que en ocho días no podríamos salir, por el tiempo contrario, y que ahora llevábamos buen viento y que en dos días llegaríamos a Tabasco, y así pasamos de largo; y en tres días que navegamos llegamos al río Grijalva, que en nombre de indios se llama Tabasco.¹⁴

Puerto bajo, y río poco profundo, en el que sólo pudieron surgir los navíos menores y los bateles en que desembarcaron a la tropa.

Después de las luchas e incursiones que tuvieron lugar y de tomar la tierra en

¹¹ *Ibidem*, p. 133.

¹² *Idem*.

¹³ *Ibidem*, p. 134.

¹⁴ *Ibidem*, p. 134-35.



nombre de su majestad, y de haber hecho amistad con los indígenas, salieron el lunes, después del domingo de Ramos, ayudados en el embarque por las canoas indígenas, porque los pilotos consideraron que los navíos estaban en peligro debido a “la mar del norte, que es travesía”.

Con buen viaje navegaron hacia San Juan de Ulúa “y siempre muy juntos a tierra” reconociendo los puntos de referencia de la costa necesarios en la navegación de cabotaje:

decíamos a Cortés los que sabíamos de aquella derrota:

“Señor, allí queda la Rambla”, que en lengua de indios se dice Ayagualulco. Y luego que llegamos en el paraje de Tonalá, que se dice San Antón, se lo señalábamos; más adelante le mostrábamos el gran río Guazacualco; y vio las muy altas sierras nevadas; y luego las sierras de San Martín, y más adelante le mostramos la roca partida, que es uno de los grandes peñascos que entran en el mar y tienen una señal arriba como manera de silla; y más adelante le mostramos el río de Alvarado, que es a donde entró Pedro de Alvarado cuando lo de Grijalva; y luego vimos el río de Banderas, que fue donde rescatamos los dieciséis mil pesos, y luego le mostramos la Isla Blanca y también le dijimos adónde quedaba la Isla Verde; y junto a tierra vio la isla de Sacrificios, donde hallamos los altares, cuando lo de Grijalva, y los indios sacrificados; y luego en buena hora llegamos a San Juan de Ulúa, jueves de la Cena, [1519] después de mediodía.¹⁵

En este viaje poco podía haber que no se hubiera conocido en la expedición anterior que había llegado a San Juan de Ulúa. Los de Cortés iban destinados con toda la armada,

al puerto de San Juan de Ulúa, y como el piloto Alaminos lo sabía muy bien, desde cuando venimos, cuando Juan de Grijalva, luego mandó surgir en parte que los navíos estuviesen seguros del norte, y pusieron en la nao capitanes estandartes reales, y veletas. Y después, obra de media hora que hubimos surgido, vinieron dos canoas grandes, que en aquellas partes a las canoas grandes llaman piraguas y en ellas vinieron muchos indios mexicanos, y como vieron estandartes y el navío grande, conocieron que allí debían de ir a hablar al capitán.¹⁶

3. *Dónde establecerse*

Después de recibidos los mensajeros de Moctezuma y despachados a México, Cortés mandó buscar, con dos navíos capitaneados por Francisco de Montejo, otro

¹⁵ *Ibidem*, p. 154-5.

¹⁶ *Ibidem*, p. 158.



puerto costa arriba que fuera seguro, en tierras sin mosquitos, y cercanas a poblaciones.¹⁷ Los pilotos del viaje fueron Alaminos y Juan Álvarez, el Manquillo.

Navegaron diez días. Llegaron al río Pánuco y de allí no pasaron adelante por las corrientes que forma la desembocadura y regresaron a San Juan, sin otra noticia que haber visto un pueblo a doce leguas de distancia llamado Quiahuiztlán, cerca del norte. A ese puerto le pusieron un nombre feo “que es el tal de Bernal, que parece a otro puerto de España que tenía aquel nombre”.¹⁸

Mientras duró el viaje, los conquistadores fueron asediados en los arenales por mosquitos y jevenes que les impedían dormir, aparte no tenían bastimentos, pues escaseaba el cazabe en esas fechas mohoso y sucio. Todo ello decidió a Cortés a levantar el campo y navegar hacia el pueblo de Quiahuiztlán, visto por Montejó y por Alaminos, donde podrían anclar los navíos al socaire del peñón.¹⁹ Después de que Cortés fue nombrado justicia mayor y capitán general por sus soldados se ordenó

de hacer y fundar y poblar una villa que se nombró la Villa Rica de la Vera Cruz, porque llegamos Jueves de la Cena y desembarcamos en Viernes Santo de la Cruz, y rica por aquel caballero que dije en el capítulo (xxvi) que se llegó a Cortés y le dijo que mirase las tierras ricas y que se supiese bien gobernar.²⁰

En esta forma la hueste, destinada por Diego Velázquez a rescatar, se convirtió en un grupo de pobladores que afectaría el futuro de México, primero con su conquista y después con la colonización y evangelización.

4. Comenzó la caminata y la burocracia

Después de las intrigas que se hicieron en contra del nombramiento de Cortés y de haberse tomado la decisión de poblar tierra adentro, en vez de regresar a la isla de Cuba, se dirigieron hacia Quiahuiztlán, y los navíos se fueron al peñol y puerto que estaba en frente de aquel pueblo, a distancia de una legua.

Y yendo costa a costa, acuérdome que se mató un gran pescado, que le echó la mar en la costa en seco, y llegamos a un río donde está poblado ahora la Veracruz, y venía algo hondo; y con unas canoas quebradas, que son como

17 *Ibidem*, p. 167.

18 *Idem*.

19 *Ibidem*, p. 172-3.

20 *Ibidem*, p. 176.



artesas y a nado y en balsas, pasamos. Y de aquella parte del río estaban unos pueblos sujetos a otro gran pueblo que se decía Cempoal. . .²¹
y no hallamos indios ninguno porque se habían ya huido, que como no habían visto hombres como nosotros, ni caballos, tuvieron temor. Y allí dormimos aquella noche, y no hubo qué cenar, y otro día caminamos la tierra adentro hacia el poniente, y dejamos la co ta, y no sabíamos el camino, y topamos unos buenos prado , que llaman sabana . . .²²

Así empezó la conquista de México, con hambre y sin cenar y caminando tierra adentro, apoyada en una Veracruz todavía no construida, mientras se adentraban a visitar al cacique gordo de Cempoala para recabar su obediencia y apresaban a recaudadores de Moctezuma que reclamaban el que hubiesen recibido a los españoles en Cempoala.

De vuelta a la costa, con sus presos, se procedió a la construcción del puerto, resguardados por la amistad y la aceptación de más de treinta pueblos de las sierras de población totonaca que, por dar obediencia al rey de España por conducto de Cortés, se habían rebelado contra Moctezuma y ofrecían servir a los conquistadores. Con esa ayuda:

acordamos fundar la Villa Rica de la Veracruz en unos llanos, media legua del pueblo que estaba como en fortaleza que se dice Quiauiztlán, y trazada la iglesia y plaza y atarazanas, y todas las cosas que convenían para ser villa, e hicimos una fortaleza y desde en los cimientos, y en acabarla de tener alta para enmaderar y hechas las troneras y cubos y barbicanas, dimos tanta prisa, que desde Cortés, que comenzó el primero a sacar tierra a cuevas y piedras y ahondar los cimientos, como todos los capitanes y soldados, a la continua entendíamos en ello, y trabajamos por acabarla presto, los unos en los cimientos, y otros en hacer las tejas, y en buscar comida; otros en la madera, los herreros en la clavazón porque teníamos dos herreros y de esta manera trabajamos en ello a la continua desde el mayor hasta el menor, y los indios que nos ayudaban, de manera que ya estaba hecha iglesia y casas y fortaleza.²³

La rebelión de los totonacas molestó a Moctezuma, quien se dispuso a someterlos al igual que a Cortés, quien con halagos y promesas de ir a visitarlo calmó su ira. La duda de si los conquistadores eran dioses cundió por las tierras mexicanas y procedió la expedición al Valle de Tenochtitlan, donde hubo lugar la primera y quizá única batalla naval llevada a cabo a más de dos mil metros de altura sobre el nivel del mar.

²¹ *Ibidem*, p. 181.

²² *Ibidem*, p. 181.

²³ *Ibidem*, p. 191-2.



No ocurrió todo ello sin que la costa tuviera que presenciar otra de las escenas cruciales que aseguraron la conquista y población de México por la hueste cortesiana. Hubo que dirimir ante todo las discrepancias con los partidarios de Diego Velázquez que no deseaban poblar y los partidarios de Cortés, que ayudaron en la fundación de Veracruz, quienes insistían en que la ocasión era adecuada para poblar los territorios recién descubiertos.

Tratando de salvar el conducto del gobernador de Cuba se escribió la primera carta de los conquistadores al rey, llevada por mano de Alonso Hernández Puerto Carrero y de Francisco de Montejo. Se preparó el mejor navío destinado a volver a España, que llevó dos pilotos, uno de ellos Antón de Alaminos, porque sabía cómo navegar por el canal de Bahama, pues fue el primero que lo navegó. Se prepararon también quince marineros pertrechados con todo lo necesario para el matalotaje. Después de una misa, dicha por el padre de la Merced partieron, carta en mano, el día 26 de julio de 1519 de San Juan de Ulúa, y llegaron a la Habana. Lo que tanto se trató de evitar, que Diego Velázquez se enterara, resultó imposible por la traición de Montejo. Este fue el motivo para que Velázquez ordenara que dos navíos salieran en persecución del navío enviado por Cortés a España. Las embarcaciones eran de poco porte, grandes veleros y con artillería y soldados hasta donde se pudo conseguir, capitaneados por Gabriel de Rojas y por un capitán Guzmán. Por otro lado se armó otra flota para perseguir y apresar a Cortés, capitaneada por Pánfilo de Narváez.²⁴

5. El aislamiento

El buque aviado, enviado por Cortés, a pesar de todo logró hacer un buen recorrido y llegar a España. Desde San Juan de Ulúa, de donde salió, llegó a la Habana, pasó por el canal de Bahama, con poco tiempo llegó a las islas de la Tercera y desde allí a Sevilla. Cartas y joyas y oro se expidieron a Valladolid, donde estaba la corte. Las rencillas con Diego Velázquez produjeron un mal recibimiento para los emisarios. Pero en México continuó la pugna codiciosa entre quienes, habiendo obtenido oro, deseaban volver a Cuba y quienes preferían quedarse con Cortés.²⁵

La rencilla decidió la existencia de la flota: cuando el capitán ordenó: que no dejase navío ninguno en el puerto, sin que luego diese al través con todos y no quedasen embarazados, porque entre tanto que estábamos en tierra no se alzase otras personas, como lo pasados; y además de esto, que tendríamos mucha ayuda de los maestros y pilotos y marineros, que serían al pie de cien

²⁴ *Ibidem*, p. 214-5.

²⁵ *Ibidem*, p. 218-21

personas, y que mejor nos ayudarían a velar y a guerrear que no estar en el puerto. . . . Y luego mandó a un Juan de Escalante que era alguacil mayor y persona de mucho valor y . . . que luego fuese a la villa y que, de todos los navíos, se sacasen todas las anclas y cable y velas y lo que dentro tenían de que se pudiesen aprovechar, y que diese con todos ellos al través, que no quedasen más de los bateles, y que los pilotos y maestros viejos y marineros, que no eran para ir a la guerra, que se quedasen en la villa, y con dos chinchorros que tuviesen cargo de pescar, que en aquel puerto siempre había pescado y aunque no mucho.²⁶

La orden fue cumplida y Juan Escalante regresó a Cempoala incorporando una capitania de hombres de mar que se convirtieron en buenos soldados.

La destrucción de los navíos de Cortés fue una medida táctica y psicológica pues, a partir de ese momento, los conquistadores y pobladores quedaban a merced de sus propios esfuerzos.

Quedó así destruida toda comunicación naviera para quienes se adentraban en el país, pero no era lo mismo para quienes estaban en el exterior. Antes de que partiera Cortés hacia la altiplanicie, Juan Escalante, encargado de la Villa Rica de la Vera Cruz, había avistado un navío que no se dio por enterado de las señas que le hicieron, y luego lo encontraron a tres leguas de un río. Cortés se desprendió de su ejército y llegó a la Villa Rica para encontrar a cuatro españoles cuando se dirigía a inspeccionar el barco. Esos individuos iban con la intención de tomar posesión de la tierra en nombre de Francisco Garay, gobernador de Jamaica, bien apoyado en la corte, que enviaba tres barcos y doscientos soldados con bastimentos y caballos dirigidos por Alonso Álvarez Pinedo, quien había poblado en el río Pánuco a sesenta leguas de distancia.²⁷ De la tripulación del barco sólo lograron apresar a seis hombres, cuatro que habían encontrado cuando iban hacia el navío por la costa y dos que desembarcaron para recoger agua. Dos enclaves existían ya en la costa, el de Veracruz y el de río Pánuco, representando a diferentes jurisdicciones.

Mientras tanto Juan de Escalante terminaba la fortaleza del puerto y mandaba unos sesenta soldados viejos y dolientes.²⁸

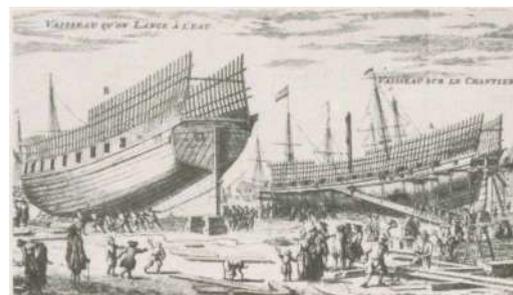
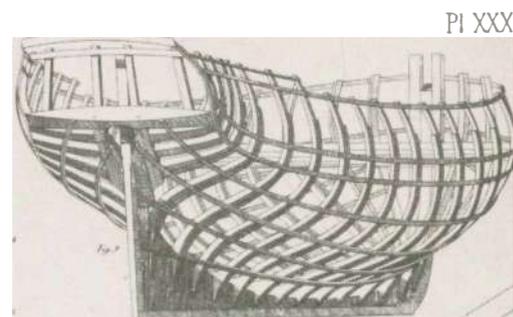
6. Tenochtitlan

Camino a la ciudad de Tenochtitlan, tan ansiada por los conquistadores, obtuvieron por primera vez noticia detallada de su carácter lacustre y de su importancia, cuando los caciques Xicotécatl y Maxiscatzin relataron a Cortés la primera descrip-

²⁶ *Ibidem*, p. 221-2.

²⁷ *Ibidem*, p. 223-7

²⁸ *Ibidem*, p. 273.



El costillaje y la botadura. Diderot, *op. cit.*, láms. 36 y 90.



ción que nos llegó a través de los cronistas. Fue de extrema importancia el relato, por significar una descripción de la posible fuerza naval indígena que se encontraba en el lago de Texcoco, dentro del que tendría lugar la sin par batalla naval lacustre a casi tres mil metros de altura sobre el nivel del mar en un futuro no muy lejano.

Sin duda quedaba asentado que el lago era de importancia trascendental para la defensa de la ciudad. La arquitectura de la ciudad la convertía en verdadera fortaleza porque las casas eran independientes, y parte de la ciudad era lacustre. Asimismo, el acceso por tierra estaba condicionado a las calzadas, que también estaban defendidas. Dentro de este conjunto las canoas tenían un papel defensivo pero, a la vez, vital como acarreadoras de elementos tan importantes como el agua.²⁹

Ese informe, sumado al que describía las armas, completó una visión de lo que los conquistadores pudieran enfrentar al llegar a la capital.

El relato inquietó a muchos de los conquistadores porque, después de haber pasado diecisiete días, “holgando en Tlaxcala”, acordaron seguir adelante para visitar a Moctezuma: “hubo en el real muchas pláticas de desconfianza porque decían unos soldados que era cosa muy temerosa irnos a meter en tan fuerte ciudad siendo nosotros tan pocos, y decían de los grandes poderes de Moctezuma”.³⁰ La duda estuvo presente en el ánimo de muchos y fue incitada por Xicotécatl y Maxiscatzin, los señores de Tlaxcala, al hablar de cómo los mexicanos eran traicioneros y de la necesidad que había de no herirlos, sino de matarlos en las guerras que se vendrían encima.³¹ A pesar de ello, se emprendió el camino capitalino vía Cholula. Y no fue poca la impresión que los conquistadores tuvieron al ver la ciudad de Tenochtitlan:

Luego otro día de mañana. . . íbamos por nuestra calzada adelante, la cual es ancha de ocho pasos, y va tan derecha a la ciudad de México, que me parece que no se torcía poco ni mucho. . . y los indios que nos venían a ver, que no nos podíamos rodear de tantos como vinieron porque estaban llenas las torres y los cúes y en las canoas y de todas partes de la laguna, y no era cosa de maravillarse, porque jamás habían visto caballos ni hombres como nosotros.

. . . por una parte en tierra había grandes ciudades, y en la laguna otras muchas, y veíamoslo todo lleno de canoas, y en la calzada muchas puentes de trecho a trecho, y por delante estaba la gran ciudad de México; y nosotros aún no llegábamos a cuatrocientos soldados, y teníamos muy bien en la memoria las pláticas y avisos que nos dijeron. . .³²

29 *Ibidem*, p. 286-7.

30 *Ibidem*, p. 291.

31 *Ibidem*, p. 291-2.

32 *Ibidem*, p. 331-2.



Fueron recibidos por el propio Moctezuma, que salió por la calzada en andas con toda la pompa y ceremonial indígena y rodeado de señores y sirvientes.

En Tenochtitlan se aposentaron los españoles y después de conocer la ciudad apresaron a Moctezuma, de hecho por temor y precaución. Estando el cacique en prisión llegaron a Veracruz dos cadenas grandes que ya estaban hechas y pez y estopa y una brújula, velas, jarcias y aparejos que pudieran servir para hacer bergantines destinados a navegar por la laguna. Cargados por indios llegaron los materiales descritos a la ciudad y Cortés lo puso en conocimiento de Moctezuma, diciéndole que

quería hacer dos navíos chicos para andarse holgando en la laguna; que mandase a sus carpinteros que fuesen a cortar la madera, y que irían con nuestros maestros de hacer navíos, que se decían Martín López y un Andrés Núñez. Y como la madera de roble estaba obra de cuatro leguas de allí, de presto fue traída y dado el gálibo de ella. Y como había muchos carpinteros de los indios, fueron de presto hechos y calafateados y breados y puesto sus jarcias y velas a su tamaño y medida y una tolda a cada uno, y salieron tan buenos y veleros como si estuvieran un mes en tomar los gálibos, porque Martín López era muy extremado maestro, y éste fue el que hizo los trece bergantines para ayudar a ganar a México, como adelante diré, y fue un buen soldado para la guerra.³³

Los dos bergantines, una vez terminados, fueron botados al lago aderezados con jarcias y mástiles, y banderas reales e imperiales. Se destinaron hombres de la mar para navegarlos a remo y a vela.³⁴ Moctezuma navegó en ellos para ir de cacería a pesar de estar preso, porque:

era mejor navegación ir con ellos que en sus canoas y piraguas por grandes que sean. Y Moctezuma se holgó de ir en el bergantín más velero, y metió consigo muchos señores y principales, y en el otro bergantín fue lleno de caciques y un hijo de Moctezuma, y apercibió sus monteros que fuesen en canoas y piraguas. . . mareaban las velas de arte que iban volando, y las canoas en que iban sus monteros y principales quedábanse atrás por muchos remeros que llevaban. Holgábase Moctezuma y decía que era gran maestría lo de las velas y remos todo junto. Y cuando llegábamos cerca de México mandó Pedro de Alvarado y Juan de Velázquez de León y los demás capitanes que disparasen la artillería, de que se holgó mucho Moctezuma, que, como le veíamos tan franco y bueno, le teníamos en el acato que se tiene a los reyes de estas partes, y él nos hacía lo mismo.³⁵

33 *Ibidem*, p. 386-7.

34 *Ibidem*, p. 389.

35 *Ibidem*, p. 389-90.



Moctezuma fue el primer indígena que viajó en bergantín construido por españoles e indios con materiales europeos y americanos, en la laguna mexicana, en compañía de sus señores indígenas y escoltado por conquistadores.

De las primeras salidas que se hicieron a partir de la ciudad de México, fue la encomendada a Diego de Ordaz, que fue a ver el río Coatzacoalcos que exploró con canoas sondeando la boca del río que tenía brazas de profundidad en lo más bajo y que era navegable. Podía circularse con grandes navíos porque su profundidad aumentaba a medida que se adentraba en el río, hasta el punto de que junto a un pueblo, cuyo nombre no escribe Bernal Díaz, podían fondearse carracas.³⁶ Sin embargo, si bien resultaba que el puerto era adecuado para las naves procedentes de Cuba, Santo Domingo y Jamaica, era lejano respecto a la capital. y tenía grandes ciénegas. Por ello, su utilidad era dudosa para la carga y descarga, y para convertirlo en el punto de partida de la comunicación entre México y Europa.

7. Fricción entre Cuba y México

Otro gran movimiento naviero se preparaba en Cuba, como resultado de que Cortés quisiera salvar el conducto del gobernador de Cuba, Diego Velázquez, para enviar procuradores a Castilla que hicieran presentes al rey, con la intención de que le apoyara en la conquista de la Nueva España. Por otra parte el obispo de Burgos y arzobispo de Rosano, que entonces era presidente de Indias, en ausencia del rey, que estaba en Flandes, era amigo del gobernador y le mandó orden de aprehender a los expedicionarios. Velázquez formó una armada de diecinueve navíos, cuatrocientos soldados, veinte tiros y mucha pólvora con todos los aparejos necesarios y dos artilleros. Ochenta caballeros y noventa ballesteros y setenta escopeteros completaban la expedición punitiva. En plena organización se enfrentó la real audiencia con Diego Velázquez, y mandó a Cuba un oidor, Lucas Vázquez de Ayllón, quien trató de detener a Diego Velázquez. Como no lo lograra, el propio oidor se fue a la ya Nueva España con el capitán Pánfilo de Narváez para servir de intermediario entre Cortés y él, pensando que si fracasaba, tomaría la tierra como oidor que era en nombre de su majestad. En esa forma llegaron a San Juan de Ulúa.

Pánfilo de Narváez recibió noticia, por soldados renuentes de Cortés, de la existencia de la Villa Rica de la Vera Cruz, donde estaba el capitán Gonzalo de Sandoval con setenta soldados viejos y dolientes fáciles de vencer. Por otra parte, los correos indios llevaron la noticia de la llegada de los buques de Narváez a Moctezuma y misivas y regalos con el ruego de que se apresara a Cortés y a sus secuaces. Tres días después de que Moctezuma recibiera las noticias, comunicó la llegada de Narváez a Cortés, quien no sabía de ello. Narváez envió cuatro soldados y un

³⁶ *Ibidem*, p. 406.



clérigo, Guevara, a la Villa Rica para hablar con Sandoval y requerirlo a que se sometiera a Narváez en nombre del gobernador Diego Velázquez. Esas personas fueron detenidas y mandadas a la ciudad de México para que se entrevistaran con Cortés, quien los convenció para que ayudaran a capturar a Narváez y desbarataran sus fuerzas.³⁷ Narváez no hizo caso de los ruegos de Cortés enviados por carta, y tampoco de los del padre de la Merced, que de parte de Cortés fue a requerirlo. El cuartel de Narváez comenzó a dividirse y al suponerse que Lucas Vázquez de Ayllón era el causante de la división, fue apresado por Narváez junto con cuartos favorecidos a Cortés, y todos fueron remitidos en un navío a Castilla. Sin embargo, la nave aportó en Santo Domingo, después de atemorizarse al capitán. Los frailes jerónimos, gobernantes de la isla, se ocuparon de hacer el resto.

Narváez, al ver que sus soldados desertaban para unirse en la Vera Cruz con los de Cortés, salió huyendo con los restantes de sus partidarios y enfrentó al cacique gordo de Cempoala, mientras enviaba copia de unas provisiones que lo hacían capitán de la Nueva España por orden de Diego de Velázquez. Quedando México al cuidado de Pedro de Alvarado con ochenta soldados, salió Cortés acompañado de sus hombres hacia Cempoala en busca de Narváez.³⁸

Para esta época, es de suponerse que la comunicación con España estaba en pie pues Bernal habla de que, cuando en el camino hicieron la siesta por motivo del calor de mediodía, había un río cercano a la Villa Rica de la Veracruz, y que allí era donde “desembarcan las barca con mercaderías que vienen de Castilla, porque en aquel tiempo estaban pobladas, junto al río, unas casas de indios y arboladas. Y como en aquella tierra hace grandísimo sol, reposamos, como dicho tengo”,. . .³⁹ Por fin sorprendieron a Narváez en la noche, lo hirieron y lo apresaron en Cempoala, donde se batalló desde las pirámides. Uno de los primeros actos de Cortés, después de someter a Narváez, fue preocuparse por la flota que lo había traído. Mandó al capitán Francisco Lugo para que fuera al puerto, donde se hallaban los dieciocho navíos, y trasladara a Cempoala todos los pilotos y hombres de mar y que les “sacasen las velas y timones y agujas porque no fuese a dar mandado a Cuba. . . y que si no le quisiesen obedecer, que les echase presos”.⁴⁰

Cuando los marinos llegaron adonde estaba Cortés, les requirió obediencia y les puso por almirante y capitán de la mar a un Pedro Caballero, que había sido maestre de un navío de los de Narváez. Le mandó que no saliera del puerto ningún navío y mandó a todos los demás maestros, pilotos y marineros que le obedeciesen y, por temor que estaban dos navíos por venir, ordenó que apresaran al capitán y que sacaran el timón y velas y agujas de los navíos.⁴¹

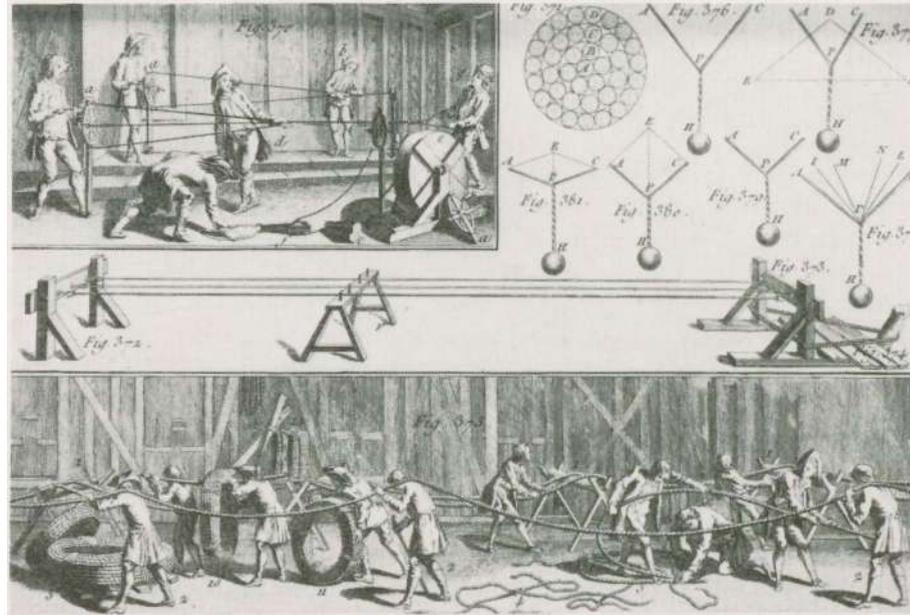
37 *Ibidem*, t. II, p. 9-18.

38 *Ibidem*, p. 18-23.

39 *Ibidem*, p. 43.

40 *Ibidem*, p. 65.

41 *Ibidem*, p. 65-6.



Las jarcias y las velas. Diderot, *op. cit.*, láms. 31 y 293.

La accesibilidad de la costa a cualquier navío que pudiera llegar, preocupaba a Cortés pero, por otra parte, habiendo logrado reunir una nueva flota al hacerse de los barcos de Pánfilo de Narváez, éstos perdieron su valor como instrumento de defensa al estar dismantelados. De hecho, hay que poner en consideración el hecho de que Cortés, al ser un hombre originario de tierra adentro, no podía evaluar la importancia que tenía la existencia de una flota defensiva en la Veracruz. Preocupación que, más tarde, debería ser fundamental en la defensa de las costas.

8. El rechazo en México y la relación marítima con el exterior

La situación de la capital se enturbió por falta de tacto de Pedro de Alvarado y cuando Cortés llegó, el día de San Juan, en junio de 1520, sintió la hostilidad. Aparte, la ciudad se había levantado, poniendo en aprietos a Pedro Alvarado. Ni Cortés, ni Moctezuma, pudieron negociar el arreglo; la situación se empeoró hasta generalizarse las batallas, después del asalto al templo mayor. Se trató de resolver el problema haciendo que Moctezuma calmara a su pueblo y ello le costó la vida,

perdiéndose uno de los mejores aliados que Cortés hubo en la conquista de la ciudad. La continuada animosidad obligó a los conquistadores a salir de la capital.

Y puesto que otro día lo hicimos todos muy varonilmente, y matamos muchos contrarios y se quemaron obra de veinte casas, y fuimos hasta cerca de tierra firme; todo fue nonada para el daño que recibimos, así de muertes como heridas que nos dieron y no pudimos guardar ninguna puente, porque todas estaban medio quebradas; y cargaron muchos mexicanos sobre nosotros, y tenían puestas albardas, y mamparas en parte adonde conocían que podían alcanzar los caballos. Por manera que si muchos trabajos teníamos hasta allí, muchos mayores tuvimos adelante.⁴²

Efectivamente todo terminó con el desastre de la “noche triste”, en que maltrecha la hueste de Cortés derrotada, y mal heridos los soldados salieron de la ciudad el 10 de julio de 1520. Cuatro días después tuvo lugar la batalla de Otumba y finalmente se refugiaron a la vista de Tlaxcala, donde entraron más tarde acogidos por sus caciques.⁴³

Desde Tlaxcala Cortés ordenó cerrar el puerto para que no saliera navío alguno de manera que la Nueva España quedara totalmente aislada, “que mirasen no fuese ningún navío a Cuba, ni Narváez, y que si viese dos navíos de los de Narváez que quedaban y no estaban para navegar, que diere con ellos al través y le enviasen con ellos a los marineros con todas las armas que tuviesen”.⁴⁴ La orden fue cumplida y Caballero informó que uno de los navíos surtos en Veracruz estaba en buenas condiciones y que destruiría sólo el que estaba en mal estado, enviando los marineros, que eran pocos, porque se habían enfermado y muchos habían muerto. Junto con cuatro hombres de la Villa Rica remitió tres marinos, encabezados por un soldado llamado Lencero.

Andaba Cortés con sus tropas en la campaña de Tepeaca, cuando de nuevo se estableció la comunicación entre Cuba y la Villa Rica por medio de un navío que llegó al puerto capitaneado por un hidalgo, Pedro Barba, amigo de Cortés y teniente de Diego Velázquez en la Habana. Con él venían trece soldados, un caballo y una yegua. Barba era portador de cartas dirigidas a Pánfilo de Narváez, por las que se mostraba cómo en Cuba creían que había dominado a Cortés y se le ordenaba que lo remitieran a Cuba, preso, para enviarlo desde allí a Castilla por mandato de Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos, presidente de las Indias.

Al llegar Pedro Barba y echar anclas, Pedro Caballero almirante de la mar puesto por Cortés, lo fue a recibir en un batel y después de los saludos de rigor, haciendo uso



Las jarcias y las velas. *Ibidem*.

42 *Ibidem*, p. 86-7.

43 *Ibidem*, p. 100-2.

44 *Ibidem*, p. 103.



de engaños, lo hizo ir a tierra. Allí lo apresó Caballero y lo mandó a Tepeaca, donde se unió a las tropas de Cortés. Dio noticia de que otro navío se aprestaba en la Habana con cazabe y bastimentos, mismo que llegó ocho días más tarde capitaneado por otro hidalgo, natural de Medina del Campo, llamado Rodrigo Morejón de Lobera. Éste traía consigo ocho soldados y seis ballestas y mucho hilo para hacer cuerdas, además de otra yegua. Todo ello fue apresado y los hombres mandados a Segura de la Frontera (Tepeaca), donde también se unieron a Cortés.⁴⁵

La actividad marítima continuaba. Apareció en Villa Rica el navío que Francisco de Garay envió a poblar al Pánuco, capitaneado por un tal Camargo, con sesenta soldados que regresaban enfermos, amarillos y con las barrigas hinchadas. Ellos contaron que otro capitán, que hizo la misma expedición, llamado Álvarez Pinedo, fue atacado y muerto por los indios con todos sus soldados y caballo y sus naves incendiadas al llegar. Camargo, al enterarse de lo sucedido a Pinedo, optó por refugiarse en la Villa Rica para poder comer, pues habían terminado con sus bastimentos. Poco a poco, a medida que recuperaban su salud los expedicionarios, se fueron uniendo a las huestes cortesianas, en Segura de la Frontera, donde por las enfermedades murieron varios de ellos, incluso Camargo.

Otros, delegados por Garay para socorrer a Pinedo, fueron los capitaneados por Miguel Díaz de Auz, aragonés, quien, al no encontrar a Pinedo, recaló en la Villa Rica después de ver que los indios del Pánuco le hicieron la guerra. Otros cincuenta soldados y siete caballos se unieron en esta forma a los conquistadores.

Un nuevo navío llegó a la Villa Rica enviado por el mismo Garay en ayuda de su armada, al mando de un viejo capitán llamado Ramírez, al que llamaron el Viejo, con otros cuarenta soldados y diez caballos, ballesteros y otras armas. Garay estaba en la creencia de que su expedición había tenido éxito, y por ello enviaba un "virote" tras otro para apoyarla. Todos ellos engrosaron las filas de Cortés en Tepeaca.⁴⁶

La llegada de estos navíos y refuerzos a la Nueva España causó que Cortés tratase de aclarar a Francisco de Garay, a los de Santo Domingo y a las autoridades de Castilla, la verdadera situación de la Nueva España y de su conquista en estas tierras. Ello sirvió también para limpiar su ejército de quienes no se interesaban en la conquista e insistían en obtener su permiso para regresar a Cuba, donde tenían familia y hacienda. La coyuntura coincidió con que había pacificado la provincia de Tepeaca y formado el matalotaje necesario para la travesía que consistió en maíz, perrillos salados y pocas gallinas disponiéndose una de las mejores embarcaciones para la travesía. La expedición también llevaba cartas para la esposa de Cortés, Catalina Juárez, la Marcaida, y para su cuñado Juan Juárez que vivía en la isla. Entre los que regresaron a Cuba, Bernal Díaz del Castillo reconoció a muchos e hizo una relación de ellos en su historia, si bien se nota ya su falta de memoria que produce una lista

45 *Ibidem*, p. 116-8.

46 *Ibidem*, p. 123-6.



poco precisa: “y cuando Cortés les dio la licencia, dijimos que para qué se las daba. . . y respondió que por excusar escándalos e importunacione y que ya veíamos que para la guerra algunos de los que se volvían no lo eran y que valía más estar solo que mal acompañado”.⁴⁷

A Castilla y en el mismo bajel viajaron Diego de Ordaz y Alonso de Mendoza, con informes especiales de Cortés para la corte. Por ende y en otro navío destinado a Santo Domingo, se mandó al contador de la Nueva España, Alonso de Ávila y a Francisco Álvarez Chico, para que se relacionaran con la audiencia que allí residía, y con los frailes jerónimos, que eran los gobernadores de todas las islas, para que éstos dieran por bueno todo lo hecho, incluyendo el que se hubiera desbaratado la expedición de Narváez.

Un tercer navío fue a la isla de Jamaica para comprar caballos y yeguas, misión que fue encargada a un tal Solís, el de la huerta, yerno del bachiller Ortega.

Los tres navíos que salieron con encargos, digamos, oficiales de la conquista, hacia las autoridades del Caribe y de Castilla, representaron la segunda ocasión en que se emprendió el viaje de vuelta desde la Villa Rica, llevando comisionados del conquistador y una lista de pasajeros: personas que por una u otra razón no eran gratos en los territorios recién conquistados. Observamos que el viaje tuvo dos propósitos, pues, navegando hacia levante, llevaron informes y regalos y al volver a poniente se convertían en acarreadores de animales y pertrechos que se necesitaban. En esa forma se comenzaba la relación comercial entre la Nueva España y las islas del Caribe, además de la más importante con la metrópoli castellana.

Los navíos fueron despachados con toda ceremonia en nombre de Cortés por Pedro de Alvarado, quien para ello se de plazó hasta la Villa Rica.⁴⁸

9. La escuadra en el lago

Los acontecimientos continuaron en el interior de la Nueva España preparándose estratégicamente la manera de envolver el valle de México para lanzar el último asalto y conquista de la capital mexicana. Ese asalto dio lugar a una secuela de preparaciones y a que el ejército de Cortés se amoldara a convertirse en fuerza lacustre, para lo cual se necesitó de navíos que facilitaran el movimiento por el lago. Ello causó que, encargada la región de Tepeaca a Francisco de Orozco y habiendo partido el grueso de las fuerzas a Tlaxcala, se diera orden para que se cortase la madera necesaria para construir trece bergantines: “porque hallábamos por muy cierto que para la laguna sin bergantines no la podíamos señorear, ni podíamos dar guerra, ni entrar otra vez por las calzadas en aquella gran ciudad, sino con gran riesgo de nuestras vidas”. Martín López fue el encargado de cortar la madera y de dar el

⁴⁷ *Ibidem*, p. 135-6.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 135-7.



gálibo “y cuenta y razón como habían de ser veleros y ligeros para aquel efecto, y los hizo”.⁴⁹

Los preparativos del ataque atrajeron de nuevo a los enemigos de los mexica y entre ellos Xicotécatl el Viejo, Chichimecatecle y los demás tlaxcaltecas ofrecieron ayuda para cortar la madera de los bergantines, y también para todo lo necesario en la nueva guerra contra los mexicanos. Fue con la ayuda de estos indios como Martín López pudo apresurar el corte de la madera, señalándose en cada pieza a qué correspondía. Otras dos personas de experiencia en ese cometido fueron el viejo carpintero, cojo, llamado Andrés Núñez y otro Ramírez el Viejo. Los herrajes vinieron de la Villa Rica, lo mismo que los clavos, las anclas, velas y jarcias, cables y estopas, procedentes de los navíos dados al través. También llegaron de allí los herreros, entre ellos un ayudante, Hernando de Aguilar, que por su oficio le llamaban Majahierro. Pero como no había brea, ésta se sustituyó con la resina de los pinares de Huexotzingo. Total, que una masa de mil indios estuvo al retortero acarreado implementos desde la Villa Rica, mientras otros extraían la resina de los pinos.

Habiendo todo lo necesario y desligados de los del ejército de Narváez, Cortés movió sus hombres al estero texcocano que se proponía utilizar como punto de partida.

Todavía llegaron más recursos a la Villa Rica que aportó un nuevo navío castellano, por vía de las islas Canarias: “de buen porte, cargado de muchas mercaderías, escopetas, pólvora y ballestas e hilo de ballestas, y tres caballos, y otras armas, y venía por señor de la mercadería y navío un Juan de Burgos, y por maestre un Francisco de Medel, y venían trece soldados”. Al parecer, éste fue el primer mercante en arribar a nuestras costas, pues “luego le envió Cortés a comprar todas las armas y pólvora y todo lo más que traía, y aun el mismo Juan de Burgos y Medel y todos los pasajeros que traía se vinieron luego para donde estábamos. . .”⁵⁰

Con todo preparado, más los diez mil indios guerreros dirigidos por Chichimecatecle, salieron camino de Texcoco el 26 de diciembre de 1520. En el recorrido fueron asediados por mexicanos capitaneados por su emperador Cuauhtémoc y recibidos de paz por el señor de Texcoco. A pesar de muchas dificultades Cortés pidió ayuda de “mucha copia de indios trabajadores para ensanchar y abrir más las acequias y zanjas por donde habíamos de sacar los bergantines a la laguna, después que estuviesen acabados y puestos a punto para ir a la vela”.

Se vigilaron los movimientos de las canoas mexicanas, se llevaron a cabo convenios con pobladores de alrededor del lago, sujetos a Texcoco. Además “no había día ninguno que dejasen de andar en la obra y zanja y acequia de siete a ocho mil indios, y lo abrían y ensanchaban muy bien, que podían nadar por ella navíos de gran porte”.⁵¹

49 *Ibidem*, p. 138.

50 *Ibidem*, p. 142-3.

51 *Ibidem*, p. 149-50.



Mientras tanto eran constantes los enfrentamientos entre conquistadores y mexicanos. Las refriegas se facilitaban para los mexicanos por el uso que hacían de las canoas que los transportaban de uno a otro lado del lago. Por otra parte, muchos de los pueblos de los alrededores pedían ayuda en contra del imperio azteca. Por encima estaba la preocupación de mantener abierto el camino de Tlaxcala, donde se encontraba la madera para la construcción de los bergantines y la comunicación con la Vera Cruz en el mar.

Tuvimos nueva cómo estaba cortada en Tlaxcala y puesta a punto la madera para hacer los bergantines, y se pasaba el tiempo sin traerla a Texcoco, sentíamos mucha pena de ello los más soldados. Y demás de esto, vienen del pueblo de Venezuela, que se decía Mezquique, y de otros pueblos nuestros amigos a decir a Cortés que los mexicanos les iban a dar guerra porque han tomado nuestra amistad, y también nuestros amigos los tlaxcaltecas, como tenían. . . y querían algunos de ellos volver a su tierra, no osaban por no tener camino seguro. . . y que procurase de romper y deshacer en todas maneras a las guarniciones mexicanas, y que se fuesen de Chalco y Tamanca porque estuviese el camino de Tlaxcala muy desembarazado y pudiesen ir y venir a la Villa Rica sin tener contradicción de los guerreros mexicanos.⁵²

Esto dio lugar para que se llevara a cabo la expedición de Gonzalo de Sandoval a Chalco. Las irrupciones de todos los pueblos aliados a los mexica fueron constantes y cada día fue más necesaria la libertad de movimientos en la laguna, pues los guerreros indígenas se servían de ella para las incursiones:

Como siempre estábamos con gran deseo de tener a los bergantines acabados y vernos ya en el cerco de México, y no perder ningún tiempo en balde, mandó nuestro capitán Cortés que luego fuese Gonzalo de Sandoval por la madera, y que llevase consigo doscientos soldados y veinte escopeteros y ballesteros y quince de a caballo, y buena copia de tlaxcaltecas, y veinte principales de Tezcoco y que llevase en su compañía a los mancebos de Chalco y a los viejos, y los pusiesen a salvo en sus pueblos, y antes que partiesen hizo amistades entre los tlaxcaltecas y los de Chalco.⁵³

Después de dejar a los de Chalco en su lugar y de hacer varias incursiones para vengar su colaboración en la defensa de México, Sandoval se dirigió a Tlaxcala en busca de la madera de los navíos. Iba camino de Tlaxcala junto a la cabecera del pueblo mayor donde residían los caciques cuando

⁵² *Ibidem*, p. 156.

⁵³ *Ibidem*, p. 161-2.



topó con toda la madera y tablazón de los bergantines que traían a costas sobre ocho mil hombres, y venían otros tantos en resguardo de ellos con sus armas y penachos y otros dos mil para remudar las cargas que traían el bastimento. Y venían por capitanes de todos los tlaxcaltecas de Chichimecatecle. Y cuando Sandoval los vio venir de aquella manera hubo mucho placer por ver que le habían quitado aquel cuidado. . . Y así como venían, con el mismo concierto fueron dos días caminando hasta que entraron en tierra de mexicanos. Y les daban muchos silbidos y gritos desde las estancias y barrancas, y en partes que no les podían hacer mal ninguno los nuestros con caballos ni escopetas.⁵⁴

Como esta expedición estaba bien organizada, Martín López pidió que se fueran para apoyar a otro grupo que venía detrás, a los dos días llegaron a Texcoco para lo que los indígenas se engalanaron:

Y las piezas de maderos y tablazones, y todo lo demás perteneciente a los bergantines se puso cerca de las zanjas y esteros, donde se habían de labrar; y desde allí adelante tanta prisa se daba en hacer los bergantines, Martín López que fue el maestro de hacerlos, con otros españoles que le ayudaban, que se decían Andrés Núñez, y un viejo que se decía Ramírez, que estaba cojo de una herida, y un Diego Hernández, aserrador, y ciertos indios carpinteros y dos herreros con sus fraguas, y un Hernando de Aguilar, que les ayudaba a machar, todos se dieron gran prisa hasta que los bergantines estuvieron armados y no faltaba sino calafatearlos y ponerles los mástiles y jarcias y velas.⁵⁵

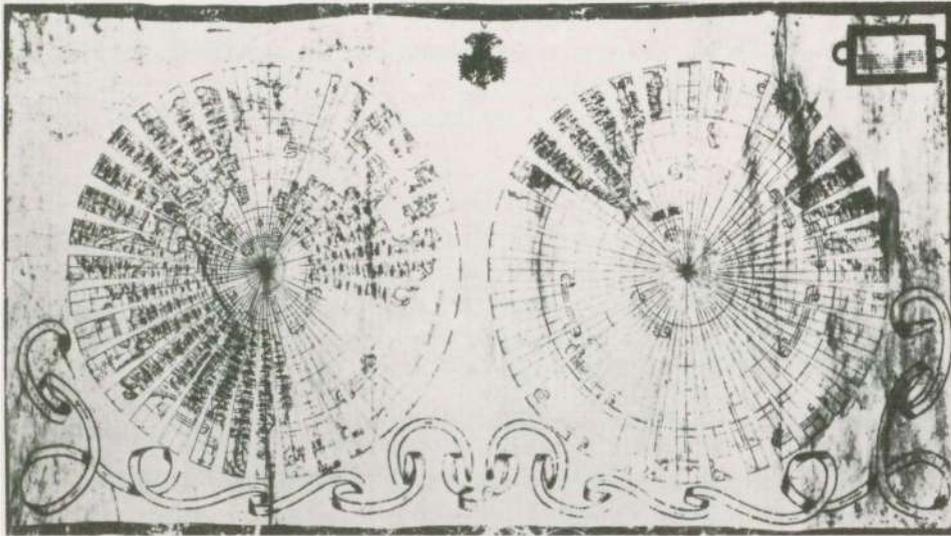
10. *El asalto a México*

La presión de Cuauhtémoc no cesaba y se alzaba en pie de guerra todo el valle, incluso se intentó incendiar los bergantines por tres veces consecutivas. Mientras Cortés fue a someter Altocan y Tacuba. Las diferentes expediciones indígenas siguieron sobre el valle de Chalco, reciamente atacado por los mexicanos. Cortés regresó a Texcoco y, antes de partir para librar a Chalco de sus enemigos, supo de la llegada a la Vera Cruz de otro navío que trajo personajes importantes en todos los sentidos. De hecho, esta nave trajo el apoyo oficial, civil y eclesiástico para la conquista:

. . . vino un navío de Castilla, en el cual vino por tesorero de su majestad un Julián de Alderete, vecino de Tordesillas, y vino un Orduña el Viejo, vecino que fue de la Puebla, . . . era natural de Tordesillas. Y vino un fraile de San Francisco que se

⁵⁴ *Ibidem*, p. 164-5.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 165-6.



1542, Alonso de Santa Cruz. *Nova varior et integra orbis descriptio nunc primum luce edita per Alfonsum de Sancta Cruz Coesaris Charoli Archicosmographum*, en Alba, *Mapas españoles de América*, p. 57.

decía fray Pedro Melgarejo de Urrea, natural de Sevilla, que trajo unas bulas de señor San Pedro, y con ellas nos componían, si algo éramos en cargo en las guerras en que andábamos; por manera que en pocos meses el fraile fue rico y compuesto a Castilla. Trajo entonces por comisario, y quien tenía cargo de las bulas, a Jerónimo López, que fue secretario en México; y vinieron un Antonio de Carvajal, que ahora vive en México, ya muy viejo, capitán que fue de un bergantín, y vino Jerónimo Ruiz de la Mota, . . . que asimismo fue capitán de bergantín, natural de Burgos; y vino un Briones, natural de Salamanca. Y vinieron otros muchos que ya no me acuerdo, y también vino un Alonso Díaz de la Reguera. Y trajeron en este navío muchas armas y pólvora, y, en fin, como navío que viene de Castilla, y vino cargado de muchas cosas, y con él nos alegramos con su venida de las nuevas que de Castilla nos trajo.

No me acuerdo bien; mas pareceme que dijeron que el obispo de Burgos que ya había perdido y que no estaba su majestad bien con él, desde que alcanzó a saber de nuestros muchos y buenos y notables servicios; y como el obispo le solía escribir a Flandes, al contrario de lo que pasaba y en favor de Diego Velázquez, y halló muy claramente su majestad ser verdad todo lo que nuestros procuradores de nuestra parte le fueron a informar, y a esta causa no le oía cosa que dijese.⁵⁶

⁵⁶ *Ibidem*, p. 188-9.



Siguieron las acciones por tierra en el valle de Cuernavaca y regresaron por Xochimilco para llegar a Texcoco; por todas partes batallas y encuentros, asedios por tierra y también por el lago donde se movían con toda libertad las canoas y los guerreros de Cuauhtémoc acudiendo donde se necesitaban. Por fin llegó Cortés a Texcoco

. . . Y otro día por la mañana fue. . . con todos nosotros camino de Tezcoco, y como íbamos cansados y heridos y dejábamos muertos nuestros soldados y compañeros y sacrificados en poder de los mexicanos, en lugar de descansar y curar nuestras heridas, tenían ordenada una conjuración ciertas personas de calidad de la parcialidad de Narváez de matar a Cortés y a Gonzalo de Sandoval y a Pedro de Alvarado y Andrés de Tapia.⁵⁷

Pero las preparaciones para el asalto de Tenochtitlan continuaron:

y viendo Cortés que ya los bergantines estaban hechos, y puestas sus jarcias y velas, y remos muy buenos, y más remos de lo que habían menester para cada bergantín, y la zanja por donde habían de salir a la laguna muy ancha y hondable, envió a decir a todos los pueblos nuestros amigos que estaban cerca de Tezcoco que en cada pueblo hiciese ocho mil casquillos de cobre, que fuesen buenos, según otros que les llevaron de muestra. . . y asimismo les mandó que en cada pueblo le labrasen y desbastasen otras ocho mil saetas de una madera muy buena, que también les llevaron muestra.⁵⁸

Se mandaron los avisos necesarios a los señores tlaxcaltecas diciendo que la batalla se planeaba al día siguiente de Corpus Christi, para cercar la ciudad de México. Se esperaba la colaboración de veinte mil hombres de Tlaxcala, de Huexotzingo y de Cholula. Lo mismo se avisó a Chalco y a Tlalmanalco y a los señores de Texcoco.

A cada uno de los bergantines se destinaron las tripulaciones necesarias:

doce ballesteros y escopeteros, éstos no habían de remar; y demás de esto también se sacaron otros doce remeros, para cada banda seis. . . y más un capitán para cada bergantín, por manera que sale cada bergantín a veinticinco soldados, son doscientos ochenta y ocho, con los artilleros que les dieron demás de los veinticinco soldados fueron en todos los bergantines trecientos soldados, por la cuenta que he dicho; y también les repartió todos los tiros de fuslera y falconetes que teníamos, y la pólvora que le parecía habían menester.⁵⁹

⁵⁷ *Ibidem*, p. 215-6.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 219-20.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 221-2.



El próximo paso fue pregonar las órdenes y la conducta que se debía de guardar, así como los reglamentos militares. Sin embargo un rasgo humano se hizo patente en los marineros: tuvo Cortés que buscarlos y destinarlos como remeros pues, al parecer, ninguno se le ofreció de *motu proprio*.

..., como vio Cortés que para remar los bergantines no hallaba tantos hombres de la mar que supiesen remar, pues que bien se conocían los que habían traído en nuestros navíos que dimos al través cuando vinimos con Cortés, y asimismo se conocían los marineros de los navíos de arváez... y aún con todos ellos no había recaudo para todos trece bergantines, y muchos de ellos rehusaban y aún decían que no habían de remar. Y Cortés hizo pesquisa para saber los que eran marineros o habían visto que iban a pescar, y si eran de Palos, o Moguer, o de Triana, o del Puerto, o de otro cualquier puerto o parte adonde hay marineros, los mandaba so graves penas a que entrasen en los bergantines, y aunque más hidalgos dijeren que eran, los hizo ir a remar.⁶⁰

Probaron los bergantines cada uno con su marinería y pertrechos y soldados, e izaron las banderas reales y otras con el nombre de cada bergantín. Los capitanes de las embarcaciones fueron García Holguín, Pedro Barba, Juan de Limpías, Carvajal el Sordo, Juan Jaramillo, Jerónimo Ruiz de la Mota, Carvajal, su compañero Portillo, Zamora, Colmenero, Lema, Ginés Nortes, Briones y Miguel Díaz de Ampiés. Faltó uno en la lista porque Bernal Díaz no recordó el nombre.

Los ejércitos se organizaron, después de la llegada de los aliados tlaxcaltecas. Unos encabezados por Pedro de Alvarado con ciento cincuenta hombres y treinta caballeros y ocho mil tlaxcaltecas para que atacaran Tacuba. Cristóbal de Olid mandaba treinta caballeros y ciento setenta y cinco soldados más veinte escopeteros y ocho mil tlaxcaltecas para situarse en Coyoacán. Gonzalo de Sandoval dirigió veinticuatro caballeros, catorce escopeteros y ciento cincuenta soldados más ocho mil indios para situarse en Ixtapalapa. El propio Cortés capitaneaba las operaciones de los bergantines. Todavía se retrasó la salida hasta el 13 de mayo de 1521. Salieron encontrando abandonados muchos de los pueblos, partidarios de los mexica. El primer paso fue, no sin oposición, cortar el agua de Chapultepec que proveía a México. Al tratar de entrar por la calzada de Tacuba “y llegados que fuimos a la calzada, eran tantas las canoas que en la laguna estaban llenas de guerreros, y en las mismas calzadas, que nos admiramos de ello; y tiran tanta de vara y flecha y piedra con hondas, que a la primera refriega hirieron sobre treinta soldados”.⁶¹ Las canoas iban bien armadas y talabardoneadas de madera contra las que no servían los esfuerzos de los conquistadores.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 223-4.

⁶¹ *Ibidem*, p. 227-32.



11. *La primera batalla naval lacustre*

Movimientos y batallas terrestres violentas apoyadas por las canoas indígenas tuvieron lugar por doquier, aun antes de que los capitanes destacados llegaran a los puestos que les fueron confiados. Cortés partió en los bergantines antes de lo convenido, y los indígenas se enfrentaron con él en el peñol sito en su isleta junto a la ciudad de México, donde:

...como Cortés vio que se juntaban tantas flotas de canoas contra sus trece bergantines, las temió en gran manera, y eran de temer, porque eran más de mil canoas; y dejó el combate del peñol y se puso en parte de la laguna para, si se viese en aprieto, poder salir con sus bergantines a lo largo y correr a la parte que quisiese; y mandó a sus capitanes... que no curasen de embestir ni apretar contra las canoas hasta que refrescase más el viento de tierra, porque en aquel instante comenzaba a ventear. Y desde que las canoas vieron que los bergantines reparaban, creían que el temor de ellos lo hacía, y entonces les daban mucha prisa los capitanes mexicanos y mandaba a todas sus gentes que luego fuesen a embestir con los nuestros bergantines; y en aquel instante vino un viento muy recio y tan bueno, y con buena prisa que se dieron nuestros remeros y el tiempo aparejado, manda Cortés embestir con la flota de canoas, y trastornaron muchas de ellas, y se mataron y prendieron muchos indios, y las demás canoas se fueron a recoger entre las casas que estaban en la laguna, en parte que no podían llegar a ellas nuestros bergantines; por manera que éste fue el primer combate que se hubo por la laguna, y Cortés tuvo victoria.⁶²

Todavía se dirigió con los navíos a Coyoacán contra muchos escuadrones de mexicanos que le esperaban para quitarle los bergantines y tuvo que sacar cuatro cañones para detener a las canoas. Con los navíos fueron a pelear a Iztapalapa. Después de estas pruebas iniciales sobre la eficiencia de las naves en la guerra lacustre, se dividió la escuadra mandándose cuatro unidades a Pedro de Alvarado, seis a Cristóbal de Olid y dos a Gonzalo de Sandoval. El más pequeño lo retiraron por no considerarlo útil en ese tipo de guerra.

La nueva distribución de las naves complementó la lucha terrestre que se hacía en las calzadas, pues los bergantines las recorrían paralelamente para proteger a los guerreros de tierra. La lucha fue despiadada y en ninguna forma puede decirse que se inclinara en favor de los conquistadores: “pues quiero decir de nuestros capitanes y alférez y compañeros de bandera, cuáles llenos de heridas y las banderas rotas, y digo que cada día había menester un alférez, porque salíamos tales que no podían

62 *Ibidem*, p. 234-6.



tornar a entrar a pelear y llevar las banderas”.⁶³ De hecho, lo ganado en el día se perdía de noche y los bergantines no lograron otra cosa que proteger a los que luchaban en las calzadas.

Los cambios de táctica fueron necesarios por ambos lados. En cuanto a los bergantines, se destinaron para vigilar el lago por la noche, de tal suerte que cortaran las líneas de aprovisionamiento que mantenían las canoas. La contestación indígena fue armar treinta grandes piraguas con muy buenos remeros y guerreros que tendieron una celada entre los carrizales. Escondidos mandaron como señuelo un par de canoas. Al salir a su encuentro dos de los bergantines las canoas se retrajeron hacia tierra, yendo a dar donde estaban las piraguas escondidas que salieron juntas, e hirieron a todos los soldados y remeros y capitanes. Los bergantines quedaron inmóviles en virtud de las estacas clavadas en el fondo lacustre para que no pudieran escapar y así lograron apresar un bergantín. Las estacadas lacustres impidieron la circulación de los bergantines que ayudaban a los hombres de Cortés y muchos aliados que en esa forma eran atacados libremente por las canoas. También quedaron en peligro las guardias nocturnas por la misma razón.

Y aún con todo este concierto teníamos harto riesgo cada uno con su persona y hasta volver a los ranchos; y luego nos curábamos con aceite nuestras heridas... y luego íbamos a velar a la abertura del agua, como dicho tengo, y luego otro día por la mañana a pelear, porque no podíamos hacer otra cosa, porque por muy de mañana que fuese ya estaban sobre nosotros los batallones contrarios contra nosotros; y aún llegaban a nuestro real y nos decían vituperios; y de esta manera pasábamos nuestros trabajos.⁶⁴

Desde el real de Alvarado sus dos bergantines perseguían las canoas que abastecían de agua la ciudad. De ellos, uno prendió a dos principales que informaron cómo se preparaba otra celada con cuarenta piraguas y otras canoas que, escondidas entre matorrales, saldrían a tomar algún bergantín, pues esperaban que, al huir, naufragaría enredado en las estacas que para el objeto estaban dispuestas en el lago. Cortés preparó su contraoperación, escondiendo seis bergantines durante la noche en un lugar estratégico y, al amanecer, ordenó que salieran dos canoas y fueran perseguidas por otro bergantín, con el fin de que salieran en su contra las canoas y piraguas indígenas que entonces serían atacadas por los seis bergantines que estaban en guardia. Efectivamente, en esta forma se provocó la batalla naval:

salen con gran ímpetu y dieron sobre las piraguas y canoas, que trastornaron y mataron y prendieron muchos guerreros; y también el bergantín que echásemos

⁶³ *Ibidem*, p. 240.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 249.



en celada, que iba ya algo a lo largo, vuelve a ayudar a sus compañeros, por manera que se llevó buena presa de prisioneros y canoas y desde allí adelante no osaban los mexicanos echar más celada, ni se atrevían a meter bastimentos ni agua tan a ojos vistas como solían.⁶⁵

La batalla fue muy cruda y la resistencia de Cuauhtémoc no tuvo par. Unas veces ganaban los unos y otras los otros, incluso Cortés en persona se vio en serias dificultades y varios de los soldados fueron apresados y sacrificados a los dioses.

La escuadra de canoas se movió con facilidad por todo el lago y los bergantines se vieron impedidos en sus movimientos con demasiada frecuencia. En uno de ellos, que fue tomado, mataron tres soldados e incluso hirieron al capitán y al resto de la tripulación, que fue ayudada por el bergantín capitaneado por Juan Jaramillo. Otro bergantín, capitaneado por Juan de Limpias Carvajal, se atascó y era batido por las canoas. El capitán y la tripulación batallaron con denuedo a la par que se “esforzó a los soldados que en el bergantín remaban, que rompieron las estacadas y salieron todos bien heridos, salvaron su bergantín. Este bergantín fue el primero que rompió las estacadas, que fue bien para adelante”.⁶⁶

Cortés, en cambio, en tierra era fuertemente castigado por los indígenas que llevaban la guerra hasta su real, incluso se dijo que habían matado a todos los de Tacuba. Fue Andrés de Tapia quien llevó la noticia de la derrota de Cortés. El único que pareció tener un cierto éxito en esas jornadas de las calles de la ciudad fue Sandoval. Pero hacia él se aglomeraron los indígenas que habían desbaratado a Cortés. Sin embargo, tuvo que retraerse con muchos trabajos hacia el real y con su gente bien herida, ayudado por los dos bergantines, escopeteros y ballesteros con que contaba. Reunidos Sandoval y Cortés, y mientras comentaban el desastre que habían sufrido, llegaron los dos bergantines correspondientes a Cortés que se habían extraviado, y contaron que después de verse embarrancados en las estacadas, fueron atacados por las canoas, pero el viento y las fuerzas de los remeros rompieron las estacadas y se salvaron.⁶⁷

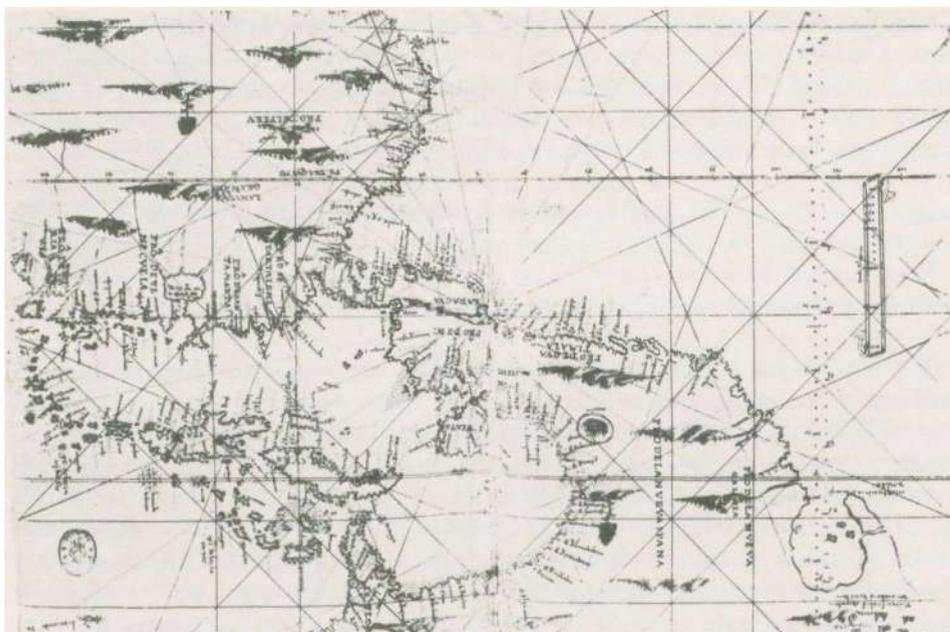
Al llegar Sandoval a Tacuba para ayudar al real, después de la derrota de Cortés, encontró que un gran ejército indígena cargaba contra ellos ayudado por muchas canoas que habían encallado un bergantín, matando a los dos soldados que en él estaban

y como Sandoval nos vio a mí y a otros seis soldados en el agua metidos, a más de la cinta, ayudando al bergantín a echarle en lo hondo, y estabañ sobre nosotros muchos indios con espadas de las nuestras, que tomaron en el desbarate de Cortés, y otros con montantes de navajas y dándonos cuchilladas. . . , porque no

⁶⁵ *Ibidem*, p. 251.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 262.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 265.



1545, Alonso de Santa Cruz. Islario general de todas las islas del mundo dirigido a S. C. R. M. del Rey Don Phelipe nuestro Señor por Alonso de Santa Cruz su cosmographo mayor. Alba. *Mapas españoles de América*, p. 71.

ayudásemos al bergantín, que ya le querían llevar con canoas, según las fuerzas que ponían, y le tenían atado con muchas sogas para llevársele y meterle dentro de la ciudad, y como Sandoval nos vio de aquella manera, nos dijo: 'Oh, hermanos, poned fuerzas en que no se lleven el bergantín!', y tomamos tanto esfuerzo, que luego le sacamos en salvo, puesto que, como he dicho, todos los marineros salieron heridos y dos soldados muertos.⁶⁸

Esa noche fue cuando, en la pirámide de Huitzilopochtli, se sacrificaron los prisioneros de guerra, tomados a los conquistadores que participaron en la batalla donde Cortés fue derrotado. La desmoralización cundió por la cantidad de heridos y muertos que hubo y Cortés decidió tomar respiro, ordenando que se procurara no hacer salidas y se limitaran a defender sus puestos. Para ello, velaron las fuerzas en las calzadas con la mitad de los de a caballo, protegidos por los bergantines, mientras la otra mitad de la caballería se quedaba en Tacuba al cuidado de las provisiones y del fardaje. Al amanecer se aprestaban todos en los reales para defenderse contra los

⁶⁸ *Ibidem*, p. 266.



asaltos que recibían. Así pasaron cinco días después de los cuales la estrategia general se reformó. Mientras tanto, los bergantines navegaron de noche para interceptar la entrada de vituallas a la ciudad. Se convirtieron en armas peligrosas pues, usando vela y remo para escapar, descubrieron que las estacas se rompían. La experiencia lograda consistió en que

remaban con fuerza, y para que mejor furia trajera el remar, tomaban desde algo atrás y, si hacía viento, con las velas y remos muy mejor, y así eran señores de la laguna, y aun de muchas partes de las casas que estaban apartadas de la ciudad; y los mexicanos que aquello vieron, se les quebró algo su braveza.⁶⁹

Con esa técnica la libertad de movimiento de los bergantines fue completa y pudieron mantener la comunicación abierta entre los diferentes campamentos conquistadores situados en diversos puntos estratégicos del lago. La resistencia indígena empezó a ceder, no por ello las batallas fueron menos feroces. Los conquistadores entraron a las calles de la ciudad y destruyeron la única fuente de agua salobre que quedaba en ellas. Por quinta vez Cortés envió indios principales como emisarios proponiendo la paz a Cuauhtémoc. Éste la rechazó e intentó levantar el valle de Morelos para que viniera en su ayuda y así se recrudeció la guerra, a pesar de que buena parte de su ciudad estaba en mano de los conquistadores.

Entre las grandes batallas que se entablaron estuvo el ataque a Tlaltelolco y a la pirámide de Huitzilopochtli. Cuauhtémoc se retrajo a la zona lacustre. Siguieron celadas que prepararon los conquistadores y se concentraron los ejércitos en Tlaltelolco para enviar nuevas proposiciones de paz a Cuauhtémoc, que ganó tres días con la excusa de que necesitaba esa tregua para reunir a sus principales. Sin embargo, durante la tregua, trataron de organizarse. La batalla final, que serviría para atacar el reducto de Cuauhtémoc, fue destinada a los doce bergantines bajo la orden de Gonzalo de Sandoval. Éste actuaría de capitán general para entrar al lugar de la ciudad, donde se hallaba Cuauhtémoc, junto con las personalidades indígenas importantes.

Y Cortés se subió en el cu mayor del Tlaltelolco para ver cómo Sandoval entraba con los bergantines que le estaban acompañando y asimismo estaban con Cortés Pedro de Alvarado y Francisco Verdugo, y Luis Marín y otros soldados. Y como Sandoval entró con fuerza en aquel paraje donde estaban las casas de Guatemuz. . . , y tenía [éste] aparejadas cincuenta grandes piraguas con buenos remeros para que, en viéndose en aprieto, salvarse e irse a meter en unos carrizales, y desde allí a tierra, y esconderse en otros pueblos; y asimismo tenían mandado a sus capitanes y a la gente de más cuenta que consigo tenían en aquella parte de la

⁶⁹ *Ibidem*, p. 274.



ciudad que hiciesen lo mismo; y como vieron que les entraban entre las casas, se embarcaron en las cincuenta canoas, y ya tenían metida su hacienda y oro y joyas y toda su familia y mujeres, y se mete en ellas y tira por la laguna delante, acompañado de muchos capitanes, y como en aquel instante iban otras muchas canoas, llena la laguna de ellas, y Sandoval luego tuvo noticia que Guatemuz iba huyendo, mandó a todos los bergantines que dejasen de derrocar casas y barbancas y siguiesen el alcance de las canoas y mirasen que tuviesen tino a qué parte iba Guatemuz, y que no le ofendiesen ni le hiciesen enojo ninguno, sino que buenamente le procurasen prender.

Y como un García Holguín, que era capitán de un bergantín, amigo de Sandoval y era muy suelto y gran velero su bergantín, y traía buenos remeros, le mandó Sandoval que siguiese a la parte que le decían iba con sus grandes piraguas Guatemuz huyendo;... y Sandoval siguió por otra parte con otros bergantines que le acompañaban. Y quiso nuestro Señor Dios que García Holguín alcanzó a las canoas y piraguas en que iba Guatemuz y en el arte y riqueza de él y de sus toldos y asiento en que iba le conoció que era Guatemuz, el gran señor de México, e hizo como que le querían tirar con las escopetas y ballestas, y Guatemuz cuando lo vio hubo miedo y dijo: 'No me tire que soy el rey de esta ciudad y me llamo Guatemuz; lo que ruego es que no llegues a cosas mías de cuantas traigo ni a mi mujer ni parientes, sino llévame luego a Malinche'. Y como Holguín lo oyó, se gozó en gran manera y con mucho acato le abrazó y le metió en el bergantín a él y a su mujer y a treinta principales, y les hizo asentar en la popa en unos petates y mantas, y les dio de lo que traían para comer, y las canoas donde llevaba su hacienda no les tocó en cosa alguna, sino que juntamente las llevó con su bergantín.⁷⁰

Sandoval, al saber del apresamiento, ordenó que los navíos se recogieran y disputó con Holguín sobre quién entregaría Cuauhtémoc a Cortés. Tuvo que intervenir Cortés en la disputa recogiendo el prisionero que se le rindió el 13 de agosto de 1521.

Por orden de Cortés los bergantines se reunieron en unas atarazanas, que mandó construir, en las que pusieron fortalezas y nombraron a Pedro de Alvarado como alcaide hasta que fue sustituido por Salazar de Pedrada que nombró el rey de Castilla.⁷¹

Coincidió la discusión del reparto del botín y la fundición del oro que hicieron con tres quilates más de lo que establecía la ley, con la llegada de mercaderes y navíos a la Villa Rica. Consideraron que los tres quilates de más favorecerían a la tierra y a los conquistadores. Sin embargo, sufrieron perjuicio porque los mercaderes aumenta-

⁷⁰ *Ibidem*, p. 294-6.

⁷¹ *Ibidem*, p. 296-8.



ron los precios de lo que traían “viendo que para los tres quilates saliese a la cabal de sus ganancias, cargaban en las mercaderías y cosas que vendían cinco quilates más, de esa manera anduvo el oro de tres quilates más cinco o seis años, y a este respecto se nombraba el oro de quilates Tepuzque...”⁷²

La llegada de los mercaderes trajo la especulación a la Nueva España a través de la Vera Cruz, pero también por ese puerto entraron las intrigas burocráticas enviadas desde Santo Domingo, pues llegaron con Cristóbal de Tapia, veedor de la isla, las provisiones del obispo de Burgos para que le admitiera en la gobernación de la Nueva España. Con él vinieron abundantes cartas del obispo para Cortés y para otros conquistadores y capitanes, a los que se trataba de convencer para que ayudaran a Cristóbal de Tapia. No faltaban las promesas por parte del obispo en premio a los que ayudaban en la intriga. Las provisiones se presentaron en la Villa Rica a Gonzalo de Alvarado que estaba de teniente de Cortés por haber sido destituido el alcalde mayor Rodrigo Rangel. Como las provisiones se pusieron en duda y hubo sospechas de la intriga, Tapia enfureció y hubo que calmarlo:

escribían a Cortés todo lo que pasaba y le avisaron que enviase tejuelos y barras de oro, porque Tapia era codicioso, y con aquello le amansarían las furias, lo cual envió en posta, y le compraron unos negros y tres caballos y un navío, y se volvió a embarcar y se fue a la isla de Santo Domingo, donde había salido.⁷³

Los conquistadores quedaron en espera de repartir las tierras de la ciudad para construirla y poblarla y ahí propiamente comenzó la colonia.

12. Expedición al Pánuco

Ya se habían dado las órdenes de que se fuera a poblar el río Pánuco porque hubo noticia de que Francisco de Garay reunía una gran armada para poblarlo, en virtud de que, según los rumores, el rey le había dado los poderes necesarios. La intención del conquistador era que, al llegar Garay, encontrara la región poblada por él. Tomada la determinación llegaron noticias desde Pánuco en el sentido de que la población indígena se había levantado matando a muchos soldados de los que fueron a poblar. Cortés decidió dirigirse en persona con una fuerte expedición a restablecer la paz. El ejército, tanto de castellanos como de indígenas, se preparó para salir. La tesorería real se negó a pagar por considerar que el motivo de la expedición era adelantarse a Garay, que según se supo zarpó de Jamaica para poblar

⁷² *Ibidem*, p. 312.

⁷³ *Ibidem*, p. 318.



“con grande armada”.⁷⁴ De todas formas la expedición salió y dio la batalla del Pánuco de donde se dirigió hacia el río Chila convocando a todos los pueblos de la otra ribera para que vinieran de paz. Esa población indígena fue la que dio al traste con la primera expedición de Garay y se protegía detrás de las laguna. y el río, de manera que no acudieron a los llamados y mataron a los mensajeros. Como no hubo trato, se reunieron las canoas que se encontraron en el río y se hicieron barcas con las maderas que pertenecieron a los navíos de Garay para con ellas trasladar el ejército al otro lado del río por la noche. Los indios huastecos los esperaban y emprendieron la batalla y de pués se dispersaron.

Al amanecer se hallaban en un recinto sagrado en cuya pirámide estaban los restos de los hombres de Garay sacrificados. Corretearon y pelearon varios días hasta recogerse en el margen del río Chila, donde después de esperar cuatro días a que los indígenas se rindieran, como no lo hicieron, volvieron a transportarse con canoas para atacar una población grande que estaba del otro lado de la laguna. El destrozo fue de tal naturaleza que a los cinco días se presentaron los naturales a rendirse. En esa ocasión se fundó Santie teban del Puerto, a una legua del Chila, se repartieron las tierras y se dieron en encomienda los pueblos rendidos, quedando como capitán el teniente Pedro Vallejo.⁷⁵

Antes de salir de México, Cortés buscó apoyar la expedición con un navío que mandó aprovisionar en la Vera Cruz, desde donde se dirigiría al Pánuco llevando vino, vituallas y conservas, bizcocho y herraje. El barco salió desde el puerto y naufragó en el camino al Pánuco. De su tripulación sólo tres se salvaron que, asidos a unas tablas, lograron llegar a una isla de arenales a tres o cuatro leguas de tierra firme. De noche los lobos marinos dormían en la isla y ello dio la ocasión de que pudieran comer su carne asada. Hicieron pozos para sacar agua salobre y utilizaron frutas que por allí había. Sometidos a la dieta de agua salobre, carne de lobo marino y fruta resistieron los naufragos tres meses en la isla. Cortés, extrañado de que no llegaran los bastimentos al Pánuco, escribió a México reclamando y ello indicó que el navío se había perdido. Se ordenó la salida de otro barco de apoyo y rescate del barco naufragado. Fue éste

...un navío chico de poco porte en busca del barco que se perdió, y quiso Dios que toparon en la isleta donde estaban los tres españoles de los que se perdieron, con ahumada que hacían de noche y de día, y desde que vieron el navío se alegraron y embarcados vinieron a la villa; llamábase el uno de ellos fulano Cicaliano, vecino que fue de México.⁷⁶

⁷⁴ *Ibidem* p. 320-1.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 323-5.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 326-7.



Sometido el Pánuco, Cortés regresó a México después de disponer la población y edificación de la ciudad.

13. Comenzó la colonia y la piratería

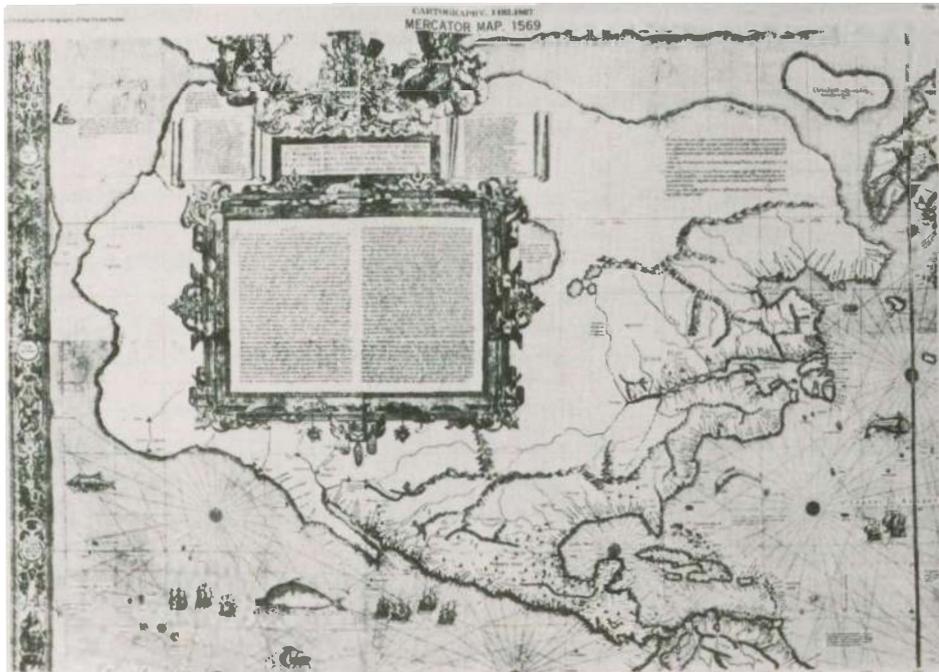
Alonso de Ávila ya había regresado de Santo Domingo con la noticia de que los frailes jerónimos, gobernadores de todas las islas, no permitían conquistar la totalidad de la Nueva España para herrar esclavos indios y repartir y encomendar como se había hecho en la isla Española y en Jamaica. Sin embargo, mandaron un navío para consultar al rey, que estaba en Flandes, sobrepasando al obispo de Burgos que estaba en contra de los conquistadores de Cortés. Políticamente Cortés aprovechó la ocasión para deshacerse de su enemigo Alonso de Ávila, amigo del obispo de Burgos, junto con su capitán Antonio de Quiñones, mandándolos a Castilla como procuradores de la Nueva España y de Cortés, en dos navíos que transportaron las cincuenta y ocho mil barras de oro y los tesoros de Moctezuma con las joyas, huesos de gigantes y tres tigres, además de la correspondencia del cabildo de México, cartas del tesorero y de los conquistadores. Pidieron al rey que mandara obispos y religiosos de todas las órdenes, que ayudaran a evangelizar el mar del Sur, y que nombrara a Cortés gobernador de la Nueva España. Para ellos pedían mercedes y que los tuviera presentes nombrándolos oficiales reales. Se relataron las batallas, las intrigas del obispo de Burgos y de la Casa de Contratación y se procuró establecer un contacto directo entre conquistadores y su majestad, de tal manera que pudieran terminar las rencillas con Cuba, Santo Domingo y las autoridades burocráticas españolas.

El barco con sus pasajeros, tesorero y noticias, salió del puerto de la Vera Cruz el 29 de diciembre de 1522

y con buen viaje desembocaron por la canal de Bahama, y en el camino se le soltaron dos tigres de los que llevaban e hirieron a unos marineros y acordaron matar al que quedaba porque era muy bravo y no se podían valer con él, y fueron su viaje hasta la isla de la Tercera; y como Antonio de Quiñones era capitán y se preciaba de muy valiente y enamorado, parece ser revolvióse en aquella isla con una mujer, y hubo sobre ella cierta cuestión, y diéronle una cuchillada de que murió, y quedó sólo Alonso de Ávila por capitán.⁷⁷

Aparte del problema humano resuelto con violencia por la marinería, esos barcos fueron los primeros victimados por piratas que provocaron problemas internaciona-

⁷⁷ *Ibidem*, p. 331-2.



1569, Mapa de Mercator. Alba, *op. cit.*

les debidos a la existencia de la Nueva España. Recién salidos de la isla Tercera, los barcos se enfrentaron con el pirata Juan Florín, francés,

y toma el oro y navíos, y prende a Alonso de Ávila y llevóle preso a Francia; y también en aquella sazón robó Juan Florín otro navío que venía de la isla de Santo Domingo y le tomó sobre veinte mil pesos de oro y gran cantidad de perlas, y azúcar y cueros de vaca, y con todo se volvió a Francia muy rico e hizo grandes presentes a su rey y al almirante de Francia, de las cosas y piezas de oro que llevaba de la Nueva España, que toda Francia estaba maravillada de las riquezas que enviábamos a nuestro gran emperador; y aun el rey de Francia le tomaba codicia, más que otras veces de tener parte en las islas y en esta Nueva España.⁷⁸

Efectivamente, el tesoro robado fue testimonio del significado que tenía la división del mundo entre los reyes de España y Portugal hecha por el Vaticano. La piratería se

⁷⁸ *Ibidem*, p. 332-3.



convirtió en una de las armas principales del desacuerdo de las demás naciones. La hazaña de Juan Florín animó a la reincidencia, pues el rey de Francia

. . . Luego tornó a mandar a Juan Florín que volviese con otra armada a buscar la vida por la mar, y de aquel viaje que volvió, ya que llevaba gran presa de todas ropas de Castilla y las islas de Canarias, dio con tres o cuatro navíos recios y de armada, vizcaínos, y los unos por una parte y los otros por otra embisten con Juan Florín y le rompen y desbaratan, y prenden a él y a otros muchos franceses, y les tomaron sus navíos y ropa, y a Juan Florín y a otros capitanes llevaron presos a Sevilla a la Casa de Contratación, y los enviaron presos a la corte a su majestad, y desde que lo supo mandó que en el camino hiciesen justicia de ellos, y en el puerto del Pico les ahorcaron; y en esto paró nuestro oro y capitanes que lo llevaron, y Juan Florín que lo robó.⁷⁹

Volviendo a nuestra historia, Alonso de Ávila fue apresado en una fortaleza francesa pensándose que iban a sacar un buen rescate por su libertad. Para hacer llegar la correspondencia que tenía en su poder, se puso de acuerdo con su propio carcelero que en mano la envió al licenciado Núñez, primo de Cortés y relator del real consejo, y en su defecto a Martín Cortés su padre que vivía en Medellín. Las cartas llegaron a manos del rey, en Flandes, sin que el obispo de Burgos supiera de ello. El rey habiéndose enterado de la verdadera situación, ordenó al obispo que accediera a los deseos de los conquistadores mientras llegaba en persona para ver que se habían cumplido sus órdenes.

Al conocerse en la Nueva España el apresamiento de Alonso de Ávila y el robo del tesoro, Cortés ordenó que se repitiera el envío haciéndose un tiro de oro bajo y de plata traídos de Michoacán, que se llamó tiro Fénix.

14. *La colonia a Coatzacoalcos*

Mientras tanto, Sandoval llevó la expedición que fundó Coatzacoalcos y Pascua del Espíritu Santo, que estaba junto al río “y era muy bueno para el trato de la mar porque está el puerto de allí cuatro leguas el río abajo”.⁸⁰ Coatzacoalcos, después de haber sido poblada, se abandonó “y con haber sido la mejor poblazón y de generosos conquistadores que hubo en la Nueva España, es ahora una villa de pocos vecinos.”⁸¹

En Coatzacoalcos se supo de la entrada de un navío procedente de Cuba en el río

⁷⁹ *Ibidem*, p. 333.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 242.

⁸¹ *Ibidem*, p. 343.



de Ayagualulco, que era un puerto malo a unas quince leguas. En el buque llegaba Catalina Juárez, la Marcaida, que fue esposa de Cortés, acompañada de su hermano Juan Juárez y de su hermana, junto con un tal Villegas de México que traía a su mujer la Zambrana con sus hijas, acompañadas de la abuela. Además venían otras señoras casadas

y aun me parece que entonces vino Elvira López la Larga, mujer que entonces era de un Juan de Palma, el cual Palma vino con nosotros, que después fue mujer de un Arguete; y también vino un Antonio Diosdado, el vecino que fue de Guatemala, y vinieron otros muchos que no se me acuerdan sus nombres. Y como Gonzalo lo alcanzó a saber, él en persona con todos los más capitanes y soldados fuimos por aquellas señoras y por todos los demás que traía en su compañía.

Este transporte fue un verdadero barco de pasajeros que se enfrentó con los nortes, la tormenta, la lluvia y el desbordamiento de los ríos, de manera que no pudo llegar al puerto de la Vera Cruz, adonde estaba destinado, y tuvo que refugiarse en el puerto de Ayagualulco donde los recibió Sandoval y los acompañó hasta México.⁸²

15. *Proyección a Tehuantepec*

Después de que la ciudad de México se entregó a los conquistadores llegaron a ella los zapotecas de Tehuantepec para prestar obediencia al rey de España e informaron que vivían en la costa del sur y que poseían minas de oro. Además pidieron ayuda y que les mandaran a Pedro de Alvarado, al que llamaban Tonatío, para que les ayudara en contra de los de Tututepeque que les hacían la guerra. Así se organizó la expedición que tardó cuarente días en llegar a Tehuantepec. A pesar de que todo parecía en paz, Alvarado, por rumores que tuvo de que les iban a traicionar, mandó apresar al cacique que murió en prisión a pesar de haber entregado grandes cantidades de oro. A su hijo, el cacique heredero, Alvarado exigió nuevas entregas de oro como botín y fundó una villa que llamó Segura. Después salió para México por orden de Cortés llevando el oro que se iba a mandar al rey en sustitución del que le había robado el pirata fracés. Aunque la villa se despobló de españoles por lo agresivo del clima, los indios se levantaron y tuvieron que ser pacificados de nuevo por Alvarado.

16. *Superposiciones de jurisdicción en el río Pánuco*

La codicia sobre las tierras descubiertas afectó a naciones extrañas, como vimos que sucedía con el rey de Francia, que auspició el principio de la piratería, pero

⁸² *Ibidem*, p. 344.



también fue un fuerte incentivo para las propias autoridades españolas de las islas del Caribe y aun de la propia España, como vimos fue el caso del obispo de Burgos. En esta ocasión fue Francisco de Garay, gobernador de la isla de Jamaica, quien se sintió atraído a emprender una nueva aventura a pesar de sus fracasos anteriores, y conquistar por su cuenta algunas de las tierras de las que sabía existían en la Nueva España. Tenía fortuna propia y mantuvo conversaciones con el piloto mayor que acompañó a Cortés, Antón de Alaminos, y con otros pilotos que participaron en la expedición de Cortés.

Incitado por las conversaciones envió a su mayordomo Juan Torralva a la corte, para suplicar que le concedieran la gobernación del río Pánuco con todo lo que descubriese. El permiso le fue concedido por los enemigos de Cortés que, en ausencia del rey, quedaban como autoridades sustitutas en España. Ellos fueron Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos y arzobispo de Rosano, que actuaba como presidente de Indias y que lo mandaba todo, el licenciado Zapata y el licenciado Vargas y el secretario Lope de Conchillos que lo nombraron adelantado y gobernador del río de San Pedro y San Pablo con todo lo que descubriese. Le enviaron las órdenes y preparó de inmediato tres navíos con doscientos cuarenta soldados, caballos, escopeteros, ballesteros y bastimentos dirigidos por el capitán Alonso de Álvarez Pineda. Esa expedición fue desbaratada por los indígenas de Pánuco y sólo sesenta soldados escaparon refugiándose en la Villa Rica con un navío, incorporándose al ejército de Cortés.

Una segunda expedición fue enviada por Garay, compuesta por dos navíos y soldados, dirigida por Miguel Díaz de Auz y por un capitán Ramírez, que no encontraron en el río Pánuco a los expedicionarios anteriores y terminaron llegando como ellos a la Villa Rica.

Por tercera vez Garay armó otra expedición ambiciosa contra la que fue Cortés, compuesta por once navíos y dos bergantines que acarreaban ciento treinta y seis caballos y ochocientos cuarenta soldados, aparte de los ballesteros y escopeteros. Asimismo, llevaba todos los implementos y bastimentos necesarios que incluían entre otras cosas, pan cazabe, cerdos, tasajo de vaca. Partió de Jamaica en 26 de junio de 1523, viajando en etapas de las que la primera fue al puerto de Xagua, en la isla de Cuba, donde supo de las expediciones de Cortés al Pánuco y de sus éxitos, pero sin mayor preocupación ordenó seguir adelante.

El mal tiempo obligó a sus pilotos a cambiar el rumbo

y los pilotos que llevaba subieron más arriba hacia la ría de Palmas, y surgió en el propio río día de Señor Santiago, y luego envió a ver la tierra; y a los capitanes y soldados que envió no les pareció buena, o no hubieron gana de quedar allí, sino que se viniese al propio Pánuco a la poblazón y villa que Cortés había poblado, por estar cerca de México.⁸³

83 *Ibidem*, p. 354.

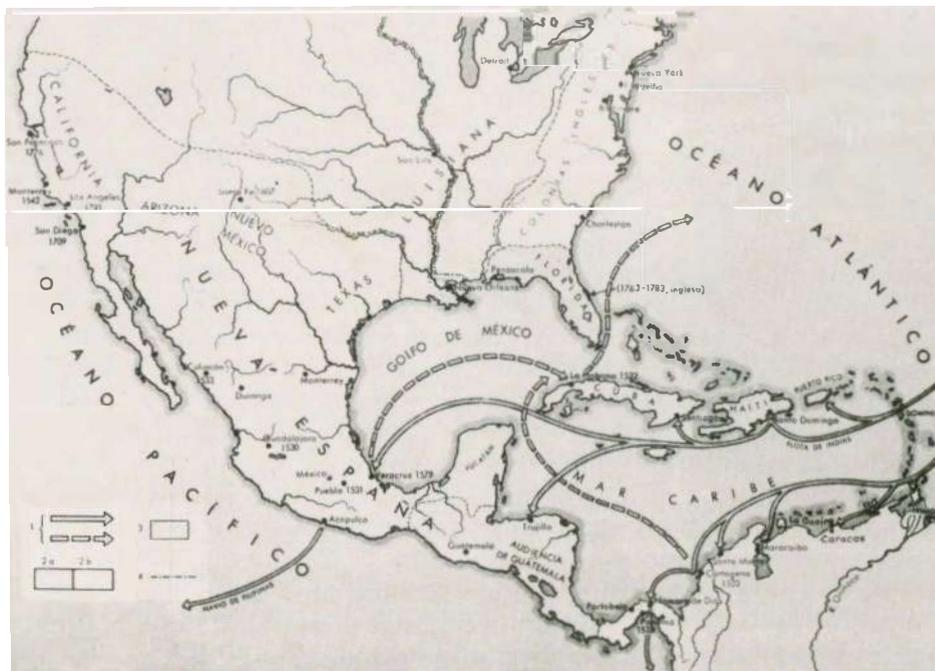


Desembarcaron cuanto traían y mientras los navíos navegaban a lo largo de la costa los expedicionarios caminaron por tierra para lamentablemente. Pasaron ríos, cruzaron ciénagas, perdieron caballos y al llegar al Pánuco encontraron a los indígenas de los pueblos molestos y levantados. Al verlos, los indios abandonaron los pueblos y escondieron la comida. Los navíos no llegaron con los bastimentos y muchos soldados desertaron para ir a México. Garay, presionado por las dificultades tanto humanas como climáticas, envió al capitán Ocampo a la villa de Santisteban del Puerto, anunciando al teniente de Cortés, Pedro de Vallejo, su llegada y las órdenes que tenía en el sentido de que debía gobernar las provincias. El teniente de Cortés a la vez que recibía el enviado de Garay daba cuenta de la llegada del ejército al conquistador. Se iban a enfrentar los poderes, el de Cortés y el de Garay. Mientras se discutieron los poderes, no sin haberse trasladado para la discusión un buen ejército por parte de Cortés, los navíos que habían navegado encontraron tormentas al través que causaron la pérdida de dos de ellos, y los que se salvaron anclaron en la boca del Pánuco. Para su protección el teniente de Santisteban del Puerto les ordenó entrar al río y cubrirse pues, de no hacerlo, ello indicaría que eran corsarios dedicados a robar. Los capitanes de los navíos no acataron la orden. Garay, el alcalde mayor Diego de Ocampo, Pedro de Alvarado y Gonzalo de Sandoval, insistieron a los capitanes para que entraran en el pueblo y se entregaran a Cortés. Uno de ellos, el capitán Juan de Grijalva se quedó en la boca del puerto y resistió la orden de entrar, a pesar de todo. El propio Vallejo se desplazó para repetir el mandato y le contestaron a tiros, indicando la más absoluta rebeldía. Insistieron después por medio de un escribano del rey, Vicente López, quien se acercó a requerirlo, desde una barca, a que cumpliera las órdenes e hizo además ofertas y promesas de mercedes en nombre de Cortés. Finalmente Juan Grijalva accedió a entrar a puerto con su nave, que era la capitana de la expedición, y lo apresaron en nombre de Cortés.

Garay, fracasado, todavía pidió que permitieran la reunión de sus hombres y que devolvieran sus naves para ir a poblar el río de Palmas evitando discusiones con Cortés. El intento de recuperar los soldados fracasó y terminó por escribir a Cortés, quien lo acogió en la ciudad de México y aun convinieron casar a la hija, Catalina Cortés, con el hijo mayor de Garay. Garay murió posteriormente en México por un “dolor de costado”, “de allí a cuatro días que le dio el mal, dio el alma a Nuestro Señor Jesucristo que la crió, y esto tiene la calidad de la tierra de México que en tres o cuatro días mueren de aquel mal de dolor de costado, que esto ya lo he dicho otra vez y lo tenemos bien experimentado”.⁸⁴

Los soldados de Garay quedaron desperdigados y se dedicaron al robo y a los abusos en los pueblos de indios alrededor de Santisteban del Puerto, hasta el punto en que la región se levantó y, como cargaron contra el puerto, hubo que mandar a Gonzalo de Sandoval en su ayuda. La provincia logró pacificarse, se consultó a

⁸⁴ *Ibidem*, p. 362.



La Nueva España se comunicó con el Caribe. Vicens Vives, *Atlas de Historia Universal*, ed. 1969.

Cortés cómo organizarla, enjuiciaron a los responsables por medio de Diego Ocampo, alcalde mayor, y a los soldados alzados, “mandó que los hiciesen embarcar en un navío y los enviasen a la isla de Cuba”. En esa forma se aseguró Santisteban del Puerto que quedó bajo la dirección del capitán Vallecido, cuando salieron las tropas de Cortés hacia la capital después de pacificar la región.⁸⁵

17. Los peligros del mar

El licenciado Zuazo, que había sido visitado por Garay en el puerto cubano de Xagua, cuando pasó por allí al frente de la expedición que acabamos de ver, no le pudo acompañar por encontrar un juicio de residencia pendiente en su contra, al llegar de España. Poco después decidió salir con rumbo a la Nueva España en busca de su amigo Garay.

Los mares del Caribe, aunque constantemente eran navegados por naves españo-

⁸⁵ *Ibidem*, p. 370.



las, no dejaron de sorprenderlos y, a veces, los ponían en serios aprietos. El viaje del licenciado Zuazo fue uno de los que, a través de Bernal Díaz del Castillo, ofrece una buena ilustración de los riesgos que los hombres de mar del siglo XVI debían enfrentar.

Salió de Cuba en un navío chico y al pasar por la punta de San Antón, que también se llamaba tierra de los Guanhteveyes, el piloto no pudo seguir la singladura por causa de las corrientes y se vio obligado a dar en unas isletas, entre unos bajos llamados las Víboras, cerca de donde se encuentran otros bajos conocidos como los Alacranes. Entre esas islas era sabido que los navíos grandes podían perderse. Zuazo quedó vivo por lo pequeño de su barco y por su poco calado. Con el fin de refugiarse en la isla avistada se hicieron las operaciones que vale la pena tomar del relato de Bernal Díaz, por la viveza y la realidad con que presenta el episodio:

y porque pudiesen volver en el navío y llegar a una isleta que vieron que estaba cerca, que no bañaba la mar, y echaron muchos tocinos al agua y otras cosas que traían para matalotaje, para aliviar el navío y para poder ir sin tocar en tierra hasta la isleta, y cargan tantos tiburones a los tocinos, que unos marineros se echaron al agua a más de la cinta, los tiburones encarnizados en los tocinos apañaron a un marinero de ellos y le despedazaron y tragaron, y si de presto no se volvieron los demás marineros a la carabela, todos perecieran, según andaban los tiburones encarnizados en la sangre del marinero que mataron. Pues lo mejor que pudieron allegar con su carabela a la isleta, y como ya habían echado a la mar el bastimento y cazabe y no tenían que comer y tampoco tenían agua que beber, ni lumbre ni otra cosa con que pudiesen sustentarse, salvo unos tasajos de vaca que dejaron de arrojar a la mar, fue ventura que traían en la carabela dos indios de Cuba que saben sacar lumbre con unos palillos secos que hallaron en la isleta donde aportaron. . . y cavaron en un arenal y sacaron agua salobre; y como la isleta era chica y de arenales, venían a ella a desovar muchas tortugas, que son tan anchas y redondas y más que grandes adargas, y así como salían las trastornaban los indios de Cuba las conchas arriba; y suele poner cada una de ellas sobre doscientos huevos tamaños como de patos, y con ellas tortugas y muchos huevos tuvieron bien con que sustentarse trece personas que escaparon en aquella isleta, y también mataron lobos marinos que salían de noche al arenal, que fueron harto buenos para comer.⁸⁶

Pero la fuerza de voluntad y el deseo de vida de los naufragos se ayuda con el ingenio humano y no se limita a la simple subsistencia:

Como en la carabela acertaron a venir dos carpinteros de ribera y tenían sus herramientas, acordaron de hacer una barca para ir con ella a la vela, y con la

⁸⁶ *Ibidem*, p. 372.

tablazón y clavos y estopas y jarcias y velas que sacaron del navío que se perdió hacen una buena barca, como batel, en que fueron tres marineros y un soldado con más un indio de Cuba a la Nueva España, y para matalotaje llevaron de las tortugas y de los lobos marinos asados, y con agua salobre, y con la carta y aguja de marear, después de encomendarse a Dios, fueron su viaje, y unas veces con buen tiempo y otras veces con contrario llegaron al puerto de Chalchocueca, que es el río de Banderas, adonde en aquella sazón se de cargaban las mercaderías que venían de Castilla, y desde allí a Medellín, adonde estaba por teniente de Cortés un Simón de Cuenca.⁸⁷



Los bajos del Chinchorro y el accidente. Fot. A. P.

Los marineros avisaron de la aventura y del riesgo que corría el licenciado, y Simón de Cuenca buscó marineros y un navío de poco porte para rescatar al hombre de leyes. Esa nave de salvamento llegó a la isleta, rescató a Zuazo “y de presto y con buen tiempo vino a Medellín, y se le hizo mucha honra”.⁸⁸

B. El primer esfuerzo de proyección al Pacífico

La conquista continuaba extendiéndose por tierra y parte de ello fue la expedición de Pedro de Alvarado a Guatemala, donde debía poblar una villa y atraer de paz a los

⁸⁷ *Ibidem*, p. 372-3.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 373.



indios. La armada tuvo un nuevo papel al enterarse Cortés de la existencia de minas y buenas tierras en las Hibueras y en Honduras. Según le habían dicho unos pilotos que estuvieron en aquellas tierras donde vieron indios pescando en el mar con redes que tenían plomadas de oro y de cobre. Además los pilotos adujeron el informe sobre un paso que comunicaba con el Mar del Sur. Se pensaba en que el rey había encargado la búsqueda de un paso que pudiera llevar a la especiería. Según Bernal Díaz del Castillo, bien porque buscara las minas o el estrecho, Cortés decidió encargar la jornada a Cristóbal de Olid. El viaje por tierra resultaba largo y trabajoso además de caro, por ello se planeó la expedición por mar. Cinco navíos y un bergantín bien artillados y con pólvora, además de todo lo necesario, fueron preparados para llevar el ejército.

Entre los personajes de la expedición se hallaba un Briones de Salamanca, capitán de bergantines y soldado en Italia, enemigo de Cortés, y también iban soldados de los que estaban descontentos porque consideraban no haber recibido los repartimientos debidos.

Las instrucciones para la expedición ordenaron que se saliera de la Villa Rica con rumbo a la Habana donde se encontraría un Alonso de Contreras, natural de la Villa de Orgaz, portador de seis mil pesos para comprar los animales, el cazabe y los puercos y cesarios para avituallar la armada. Desde la Habana, Cristóbal de Olid navegaría rumbo a las Hibueras, jornada que se consideraba fácil. Después de desembarcar poblaría una villa en algún buen puerto, atraería a la población y buscaría las minas a la vez que averiguaría si existía un estrecho o puertos para pasar a la banda del sur. Además se preocuparía de las cuestiones de religión y para ello ordenó que dos clérigos participaran en el viaje.

Las instrucciones dadas a Cristóbal de Olid son de importancia muy especial si se repasa en que, de acuerdo con ellas, la Nueva España adquiere un significado distinto del que se le da en lo común pues, junto con el resto del continente americano, se convierte en el punto de partida para proyectar el imperio español al Extremo Oriente lo que fue el motivo específico de las expediciones de Colón, que llevaron al descubrimiento de América. A la vez estas instrucciones pueden tomarse como la base para la política de descubrimiento y de navegación que desde la Nueva España se siguió en apoyo de la construcción de atarazanas, y la organización de expediciones marítimas que exploran el Mar del Sur, lo que dio lugar a los viajes emprendidos hacia el golfo de California primero, y hacia la costa occidental del continente norte después, con su proyección hacia las Filipinas que finalmente abrió el comercio con Oriente. En esa forma la política iniciada en las instrucciones de Olid convirtió a la Nueva España de colonia de España en metrópoli administrativa en lo relacionado con el Oriente.

Después de instruido Olid se embarcó para cumplir con el propósito encomen-



dado en San Juan de Ulúa el 11 de enero de 1524.⁸⁹ Navegó hacia Cuba, donde Bernal Díaz presenta a Cristóbal de Olid como traidor a Cortés, por haber acordado con Diego Velázquez hacer la expedición en su nombre a cambio de que le proveyera de todo lo necesario. De acuerdo con esos arreglos, Bernal sostiene que pretendía aparentar la toma de los territorios en nombre de Cortés para evitar que se levantaran los soldados de Cortés y que se dieran cuenta de sus arreglos. Si las tierras descubiertas no resultaran tan ricas como se habían imaginado, entonces podría regresar a México, donde estaba su familia, diciendo que había fracasado la expedición.

La expedición se puso en camino al término de los negocios que requirieron su estancia en Cuba:

en los navíos metido todo su matalotaje, mandó alzar velas a toda su armada, y fue a desembarcar y con buen tiempo obra de quince leguas adelante de Puerto Caballos, en una como bahía, y llegó a tres de mayo, y a ésta causa nombró a una villa que luego trazó Triunfo de la Cruz, e hizo nombramiento de alcaldes y regidores a los que Cortés le había mandado cuando estaba en México que honrase y diese cargos, y tomó la posesión de aquellas tierras por su majestad y de Hernando Cortés en su real nombre, e hizo otros autos que convenían; y todo esto que hacía era porque los amigos de Cortés no entendiesen que iba alzado. . . y tiró a dos tiros: el uno era como dicho tengo, que si había buenas minas y la tierra muy poblada, alzarse con ella; lo otro, que si no acudiese tan buena volverse a México a su mujer y repartimientos. . .⁹⁰

1. Las nuevas intrigas

La vida de la Nueva España seguía adelante, pero también siguieron las rencillas con el obispo de Burgos y los muchos enemigos ambiciosos que los conquistadores se habían granjeado por sus éxitos en la nueva colonia. Cambió el papa, se favoreció la labor de Cortés a pesar de las intromisiones de Diego Velázquez, que disputaba sin cesar el gobierno del nuevo núcleo americano. Intervino también el rey y finalmente se concedió a Cortés la gubernatura de la Nueva España, lo que tendría consecuencias futuras para el propio Cortés. Llegaron también los frailes que estructurarían la evangelización de la región. Poco a poco las cosas parecían tomar forma, aun cuando quedara mucho por hacer.

⁸⁹ Hernán Cortés, *Cuarta Carta de Relación* (en *Historia Primitiva de Indias*), t. I, p. 107.

⁹⁰ Díaz del Castillo, *op. cit.*, t. II, p. 385-7.



Saberse seguro como gobernador de la Nueva España por mandato del rey, dio motivo para que de nuevo Cortés escribiera sobre sus planes de organización y, de paso, se quejó de Diego Velázquez y de sus conjuraciones con Cristóbal de Olid, a quien había mandado con la armada a conquistar Honduras y de las muchas intrigas que estos personajes y otros hacían constantemente para matarle.

El navío salió con las cartas. Mientras, varias personalidades se inmiscuyeron en la intriga de corte que trató de destituirlo mandándole una armada con objeto de someterlo a él y a todos sus soldados. Tuvieron que intervenir otros, movidos por el padre de Cortés, quien obtuvo audiencia con el propio rey para desdecir las intrigas. Esa fue la audiencia en que el rey decidió hacer residencia a Cortés y averiguar los cargos que le hacían a través del licenciado Luis Ponce de León que, enseguida “comenzó a percibir para el camino; y no vino con tanta prisa porque tardó en llegar a la Nueva España más de dos años”.⁹¹

Cortés también sabía de las ocurrencias que tenían lugar en su territorio, como sucedió con el levantamiento y con las intenciones que, en combinación con Diego Velázquez, tenía Cristóbal de Olid. Por ello envió a Francisco de las Casas, primo suyo y hombre de su confianza, con un ejército que viajó en cinco navíos bien artillados y abastecidos para transportar cien soldados. La expedición punitiva salió del puerto de la Vera Cruz, con pendones reales y llegaron a la bahía llamada El Triunfo de la Cruz, donde se hallaba Olid y la villa que había poblado.

Cuando Cristóbal vio aquellos navíos surtos en su puerto, a pesar de que llevaban banderas de paz en los mástiles, ordenó preparar dos carabelas bien armadas y defendió el puerto para evitar el desembarco. De las Casas echó al agua sus bateles con soldados y armas y tuvo lugar una batalla naval en la que Casas hundió una de las carabelas, matando cuatro soldados e hiriendo a otros. Olid pidió paz, pero De las Casas pasó la noche en sus navíos apartado de la orilla

al reparo y pairando, con intención de irse a otra bahía a desembarcar, y también porque cuando andaban las diferencias y pelea de la mar le dieron al de Las Casas una carta, secretamente, que serían en su ayuda ciertos soldados de la parte de Cortés que estaban con Cristóbal de Olid; y que no dejase de venir por tierra para prender a Cristóbal de Olid.⁹²

Pero el mar prepara sorpresas, y en pocas horas puede cambiar la suerte de cualquiera; así pues:

estando con este acuerdo, fue la ventura tal de Cristóbal de Olid, y desdicha del de Las Casas, que hubo aquella noche un viento norte muy recio, y como es travesía

⁹¹ *Ibidem*, t. III, p. 17-8.

⁹² *Ibidem*, p. 21-2.



en aquella costa, dio con los navíos de Francisco de las Casas al través en tierra, de manera que se perdió cuanto traía y se ahogaron treinta soldados, y todos los demás fueron presos; y estuvieron sin comer dos días, y muy mojados del agua salada, porque en aquel tiempo llovía mucho, y tuvieron trabajo y frío. . .⁹³

Cristóbal de Olid siguió en su intriga contra Cortés y trató de que se levantara Francisco de las Casas y todos sus soldados. Incluso intentó lo mismo con Gil González quien había ido a pacificar una lengua de puerto que se llamaba Golfo Dulce sobre el río Pechín, después de haberlo apresado. Todo terminó una noche en la cena cuando De las Casas, después de ponerse de acuerdo con los suyos y con partidarios de Cortés, mató a Cristóbal de Olid.⁹⁴

2. Cortés a las Hibueras

Cortés no supo de esos acontecimientos y al no haber recibido noticias de De las Casas, decidió emprender en persona la expedición a las Hibueras en busca de Cristóbal de Olid y de Francisco de las Casas. Trató de dejar la ciudad de México en las mejores manos para que nadie se levantara y, con lujo de fuerza, que incluyó a los más altos señores indígenas, entre ellos a Cuauhtémoc, emprendió la gran marcha para el viaje que duraría dos años y tres meses.

Al encontrarse la expedición en Coatzacoalcos, a donde llegó por tierra, no pudo prescindir de la ayuda naval que en aquella ocasión consistió en que se avisara a la Villa Rica, donde estaba el mayordomo Simón Cuenca,

que cargasen dos navíos que fuesen de poco porte, de bizcocho de maíz, que en aquella sazón no se cogía pan de trigo en México, y seis pipas de vino y aceite, y vinagre, y tocinos, y herraje, y otras cosas de bastimento. Y mandó que se fuese costa a costa del norte, y que él le escribiría y le haría saber dónde había de aportar; y que el mismo Simón de Cuenca viniese por capitán. Y luego mandó que todos los vecinos de Guazacualco fuésemos con él, . . .⁹⁵

Los navíos siguieron la ruta ordenada mientras Cortés con sus hombres expedicionaron por tierra, pasando vados y ríos, montes y ciénagas de pueblo en pueblo sufriendo hambre y dificultades hasta que llegó a Ziguatpecad, por donde pasaba un río caudaloso que, según le dijeron, salía a un estero donde estaba Guayetasta y Xicalango. Comisionó a Francisco de Medina para que fuera en busca de Simón de

⁹³ *Ibidem*, p. 21.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 23-4.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 31.



Cuenca. Medina salió navegando el río en canoa con otro soldado. Encontró a Cuenca y entraron en discusión sobre quién debía ejercer la autoridad y el resultado fue una pelea en que murieron casi todos los que iban en el navío, pues sólo quedaron seis o siete. Cuando los indios de las poblaciones vieron que los españoles se peleaban, se fueron sobre ellos y mataron a los que restaban, quemando además a continuación, los navíos. Lo ocurrido se supo dos años más tarde. El grueso de la expedición siguió con grandes trabajos, construyéndose puentes para que los caballos pudieran transitar y cruzar las ciénagas. Una tarea principal fue conseguir vituallas para calmar el hambre general que duró hasta llegar a Acala, donde les informaron de haber visto conquistadores y navíos a ocho jornadas.

Hubo rumores de que los grupos indios de la hueste querían regresar a México y que para ello pensaban revolverse contra Cortés. La muerte de Cuauhtémoc y del señor de Tacuba fue la consecuencia de la intriga y del temor. La expedición siguió, volvieron a tener noticias de españoles que estaban en dos poblados de los que uno se llamaba Nito, que era San Gil de Buena Vista junto a Golfo Dulce y otro que llamaban Tlaco, que estaba tierra adentro. En esos parajes pensaban encontrar a Cristóbal de Olid, que ya había muerto.

Hacia Golfo Dulce, destacó Cortés a Gonzalo de Sandoval con seis soldados y tres indios del pueblo de Ocolizte:

y yendo por la costa norte, vio que venía por la mar una canoa a remo y vela, y estuvo escondido de día en un monte porque vieron venir por la mar la canoa, y traían mercaderías de sal y de maíz, e iban a entrar en el río Grande de Golfo Dulce. Y de noche le tomaron en un ancón que era puerto de canoas, y en la misma canoa se metió Sandoval con dos compañeros y con los indios remeros que traía la misma canoa, con las tres guías, y se fue costa a costa.⁹⁶

Otro grupo de la misma expedición fue por tierra hasta el río Grande, adonde llegó la canoa, y encontraron cuatro vecinos de la villa que había poblado Gil González de Ávila, que venían en otra nave a recolectar frutos, porque en la villa se morían de hambre después de que los indígenas los atacaron y por ello no se atrevían a salir de sus casas.

Al ver la canoa de Sandoval, que venía desde el mar, se asustaron pero, al hablarles Sandoval, le contaron los sucesos que tuvieron lugar con la pérdida de la escuadra de De las Casas y la muerte de Cristóbal de Olid. La pugna de los que quedaron consistió en que muchos de ellos deseaban volver a la isla de Cuba. Al comunicarse con Cortés confesaron tener un navío que estaban calafateando en un puerto a media legua de la villa y que habían matado al capitán Armente porque no les daba permiso para regresar.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 59.



Todo el ejército de Cortés se movió hacia el mar para salir a Golfo Dulce y llegar a la villa San Gil de Buenavista. Cortés se adelantó y cruzó el río de gran corriente hasta llegar al pueblo y ordenó que mandaran dos bateles que tenían y canoas atadas de dos en dos para que Sandoval atravesara el río.

Desde esa época temprana, se nota la poca inclinación por el uso de los recursos marinos en la dieta de quienes serían una de las raíces de la población mexicana. Al ordenar que se trajese qué comer y que buscaran pan cazabe, Bernal Díaz hace el siguiente comentario: “y el teniente lo buscó luego, y no halló cincuenta libras de ello, porque no comían sino zapotes asados y legumbres y algún marisco que pescaban”; debe notarse además que entre aquellos pobladores se encontraban marineros que teniendo el mar al alcance pasaban hambres.⁹⁷

Parece que la tendencia en la dieta de los conquistadores era la típica de los hombres de altiplanicie y de montaña. Al puerto llegó un nuevo navío procedente de Cuba, que venía a comerciar:

quiso Dios que aportó un navío que venía cargado de las islas de Cuba con siete caballos y cuarenta puercos y ocho pipas de ta'ijos salado, y pan cazabe. Y venían hasta quince pasajeros y ocho marineros, y cuya era toda la más cargazón de aquel navío se decía Antón de Carmona el Borcejero. Y Cortés compró fiado todo cuanto bastimento en él venía y repartió de ello a los vecinos. Y como estaban de antes en tanta necesidad y debilitados, se hartaron de la carne salada y dio a muchos de ellos cámaras, de que murieron catorce.⁹⁸

No hay duda en cuanto a que estos hombres tenían una preferencia absoluta por la carne, y de manera muy especial por la de puerco, lo que, todavía, distingue a la mayoría de las naciones latinoamericanas de gran población indígena y de características montañosas.

3. *La exploración a Guatemala*

El bergantín del comerciante y el que se estaba calafateando fueron aprovechados por Cortés para explorar río arriba hasta llegar a Sinacatenzintle, que decían estaba en Guatemala. Después hizo preparativos para poblar en Puerto de Caballos, que llamó la Natividad, en sustitución de San Gil de Buena Vista que no le pareció buen puerto. Para ello embarcó el ejército en los dos navíos y en el bergantín y con ellos fue a desembarcar a Puerto de Caballos, porque “vio aquella bahía buena para puerto y supo de indios que había cerca poblaciones, acordó de poblar una villa, que

⁹⁷ *Ibidem*, p. 62.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 65.



la nombró Natividad, y puso por su teniente a un Diego de Godoy”. Desde allí quería irse hasta el puerto de Honduras donde estaba poblada la villa de Trujillo, dejando a Sandoval que se entendiera con la pacificación del interior de las sierras.

La expedición siguió desde Puerto Caballos por mar y a ella se unieron algunos de los hombres de Sandoval que llegaron a la sazón antes de que partieran para ir a Puerto de Trujillo, punto que se alcanzó en seis días, donde lo recibieron los vecinos que De las Casas dejó poblado. Todos fueron al mar y entre muchos de ellos se encontraban hombres de los que quisieron levantarse con Cristóbal de Olid cuando los habían desterrado de Pánuco, y por todo pidieron perdón al propio Cortés. Se procedió a nombrar capitán de aquellas provincias al primo de Cortés, que se llamaba “Sayavedra” y enseguida se redujeron los pueblos circunstantes. Curioso fue que de las primeras obras encargadas a los grupos de indígenas sometidos, estuviera que talaran los árboles del poblado, para que desde éste se viera el mar. Las incursiones hechas desde allí tuvieron por objeto descubrir las minas. Cortés fue reconocido en la región con el nombre del capitán Huehue de Marina que quería decir el capitán ¡vi jo! que trae a doña Marina.⁹⁹

En Trujillo enfermaron varios de los conquistadores, entre ellos los frailes franciscanos y el primo de Cortés, Ávalos, el licenciado Pedro López, Carranza el mayor-domo de Guinea, que hacía de despensero, Juan Flamenco, Antón Carmona que había llevado hasta Trujillo el navío con los bastimentos. Cortés determinó mandarlos a la isla de Cuba o a Santo Domingo, si el tiempo favoreciera el segundo viaje. Para ello preparó un navío con los mejores marineros que pudo encontrar y escribió a los frailes jerónimo y a la audiencia real de la Habana y de Santo Domingo respectivamente, para informar de los acontecimientos que tuvieron lugar en Honduras, refiriendo las expediciones anteriores a la suya, la forma en que ajusticiaron a Cristóbal de Olid, la llegada de De las Casas y complementó el envío con piezas de oro y vajillas, para pedir que le enviaran soldados y bastimentos con el fin de explorar la región, a conciencia, en busca de las minas de oro que le habían dicho existían. El encargado del viaje fue su propio primo Ávalos, quien llevaba orden de llevar a unos soldados abandonados por su capitán en unas islas a las que fueron a rescatar indios cerca de Cozumel.

El tiempo y el mar fueron variables hasta que llegaron a la punta de San Antón, junto a las sierras de Guaniguanico a unas sesenta o setenta leguas de la Habana, donde el temporal arreció y embarrancaron el navío:

de manera que se ahogaron los frailes y el capitán Ávalos y muchos soldados, y de ellos se salvaron en el batel y en tablas, y con mucho trabajo aportaron en la Habana, y desde allí fue la fama volando en toda la isla de Cuba cómo Cortés y todos nosotros éramos vivos; y en pocos días fue la nueva a Santo Domingo,

⁹⁹ *Ibidem*, p. 75-6.



porque el licenciado Pedro López, médico, que iba allí, que escapó en una tabla, y escribió a la real audiencia de Santo Domingo, en nombre de Cortés, y todo lo acaecido y como estaba poblado en Trujillo, y que había menester bastimento y vino y caballos, y que para comprarlo traía mucho oro, y que se perdió en la mar de la manera que ya dicho tengo.¹⁰⁰

Hubo la creencia de que Cortés y sus expedicionarios habían muerto y el recibir las noticias que llevaron los náufragos alegró a todos. El optimismo fue de tal naturaleza que, de inmediato, se prepararon en Santo Domingo dos navíos que cargaron los oidores y los mercaderes con caballos y potros, camisas y bonetes y “cosas de bujerías, y no trajeron cosa de comer sino una pipa de vino, ni fruta, salvo los caballos y lo demás de tarrabusterías”.¹⁰¹

Mientras se cargaban los navíos para enviarlos a Trujillo donde se encontraba Cortés, éste supo de que a ocho leguas, en las islas Guanajes, llegó otra nave que desembarcó un batel lleno de soldados para rescatar indios y robar, como ya sucedió con anterioridad. De inmediato Cortés mandó armar un bergantín con lo mejor que tenía de artillería y soldados y con un buen capitán para apresarlos pero, cuando el bergantín estuvo a la vista, los intrusos levantaron velas, y salieron huyendo, escapándose. Luego supieron que se trataba de un bachiller Moreno, enviado por la audiencia real de Santo Domingo a una diligencia en Nombre de Dios, que decayó en el viaje o que intencionalmente se había propuesto robar indios guanajes.¹⁰²

Ese tipo de entradas fue común; en muchos de los casos, eran contrarias a las leyes y sin otro fin que el de hacer cautivos que convertían en esclavos. Ellas ofrecen otra cara de la conquista. De entre las expediciones que se hicieron a partir de Trujillo, una de ellas se destinó a Triunfo de la Cruz por motivo de los desmanes que algunos de los desertores de Cristóbal de Olid habían cometido. Sin embargo, procedentes de ella, encontraron en los esteros y ríos que atravesaron camino de Triunfo de la Cruz, naos destruidas y dadas al través cuatro días antes de llegar al lugar llamado Quemara, donde se les enfrentaron indios en son de guerra, porque no creían que eran de los de Cortés sino “de otros capitanes que les van a robar sus indios”.¹⁰³

Cuando estas expediciones regresaron a Trujillo, se enteraron de que Francisco Hernández pedía ayuda desde Tierra Firme porque había llegado tres días atrás en dos naves chicas, con mercaderías precedentes de Santo Domingo con caballos, potros y mulas, armas viejas y unas camisas y bonetes colorados; además, sólo traía una pipa de vino. El desprecio de los conquistadores por lo recibido fue de tal naturaleza, que Bernal Díaz exclamó: “ni fruta ni cosa de provecho que valiera más

100 *Ibidem*, p. 76-7.

101 *Ibidem*, p. 77.

102 *Ibidem*, p. 78.

103 *Ibidem*, p. 82.



que aquellos navíos no vinieran, según todos nos adeudamos en comprar de aquellas bujerías y potros”.¹⁰⁴

4. *El levantamiento en la capital*

En el horizonte apareció otro navío con las velas extendidas, procedente de la Habana, que traía correspondencia del licenciado Zuazo, enviada desde México para Cortés. Según las noticias, la situación de la Nueva España era espantosa; por creerse que Cortés había muerto, sus expedicionarios disputaron el poder, se maltrató a los indios, se dispuso de las haciendas de los conquistadores y todavía llegó Diego de Ordaz a México que, al ver los levantamientos y cizañas políticas que había, salió en busca de Cortés con un navío grande y un bergantín y viajó a lo largo de la costa hasta llegar a Xicalango, donde con anterioridad murieron Simón Cuenca y Francisco de Medina, junto con quienes les acompañaron. Al enterarse de que no existían aquellos soldados, volvió a la Nueva España escribiendo que tenía la certeza de la muerte de Cortés. El mismo navío en que viajó Diego de Ordaz hizo el viaje de regreso llevando las nuevas a Cuba, además llevó el encargo de comprar becerros y yeguas. Mientras, tuvieron lugar los funerales en honra de Cortés en la ciudad de México.

Movidas por la política y por el deseo de poder de los dos bandos, las discrepancias llegaron a un punto de violencia que causó la detención de Francisco de las Casas y de Gil González de Ávila recién llegados. Incluso, el licenciado Zuazo fue detenido y llevado en una acémila al puerto de la Vera Cruz, donde lo embarcaron para Cuba. En otros casos, abrieron causas porque los amigos de Cortés no declaraban sobre el lugar donde se encontraba su oro, que decían había usurpado al rey, como fue el caso de Rodrigo de Paz:

y porque no lo dio, pues era claro que no lo tenía, sobre ello le dio tormentos, y con aceite y fuego le quemó los pies y aun parte de las piernas, y estaba tan flaco y malo de las piernas para morir; y no contento con los tormentos, viendo el factor que si le dejaba a vida que se iría a quejar de él a su majestad, le mandó ahorcar por revoltoso y bandolero.¹⁰⁵

Después de recibir las terribles noticias, Cortés se embarcó hacia México, mientras otros partieron para Naco con orden de reducir la provincia de Nicaragua. Sandoval también salió hacia la capital, yendo por su cuenta en expedición separada.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 83.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 87-9.



Entrada a Bahía de Santa María, Oaxaca,
Fot. C. B. G.

El viaje de Cortés comenzó mal: al salir de Trujillo se enfrentó con una tormenta “unas veces con tiempo contrario, otras veces se le quebró el mástil del trinquete y mandó arribar a Trujillo. Y como estaba flaco y mal dispuesto y quebrantado de la mar y muy temeroso de ir a la Nueva España, por temor no le prendiese el factor, parecióle que no era bien ir en aquella sazón a México”.¹⁰⁶ En consecuencia, desembarcó de nuevo en Trujillo y mandó un mensajero para que detuviera a Sandoval, que se iba por tierra. Ello contrarió a los soldados y, después de muchos forcejeos, Cortés pudo mantenerse en lo dicho y no embarcarse a la Nueva España como querían sus soldados.¹⁰⁷ Por el contrario, envió un navío, llevado por Martín Dorantes, con cartas que encargaban el gobierno de la Nueva España a sus amigos. Recomendó al piloto de la nave y a sus marinos que atracaran en una bahía, existente entre Pánuco y Veracruz y les prohibió que, excepto Dorantes, otros de embarcaran. De inmediato deberían levar anclas y se darían a la vela rumbo a Pánuco.

El viaje no tuvo contratiempo, Dorantes saltó a tierra y, disfrazado, llegó a los cuatro días a la ciudad capital, donde se escondió en el convento de los franciscanos, en el que se refugiaban muchos de los conquistadores. Así comenzó la conspiración que terminó con la prisión del factor y del veedor, alzados contra Cortés y se sustituyeron las autoridades.¹⁰⁸

A pesar de haberse apresado al factor y al veedor, la situación no era satisfactoria, y el contador general disintió de las medidas tomadas. Los frailes franciscanos autorizaron a Fray Diego Altamirano a salir en un navío ya preparado y llegar hasta Trujillo y pedir a Cortés que regresara. Como el fraile era pariente del conquistador, y soldado antes que fraile, se esperaban los mejores resultados de su misión. Se embarcó en Veracruz y llegó en pocos días a Trujillo. En cuanto los de la villa avistaron el poderoso navío que llegaba a puerto, se ilusionaron pensando que venía de la Nueva España para llevarlos a México. El fraile fue bien recibido y, una vez instalado en los aposentos, convenció a Cortés de lo necesario que era su regreso

y que él se quería ir luego por tierra, porque por mar no se atrevía, porque como se supo luego por la carta de Zuazo, que se había embarcado dos veces, no pudo navegar porque las aguas vienen muy corrientes y contrarias, y habían de ir siempre con trabajo, y también como estaba flaco. . .

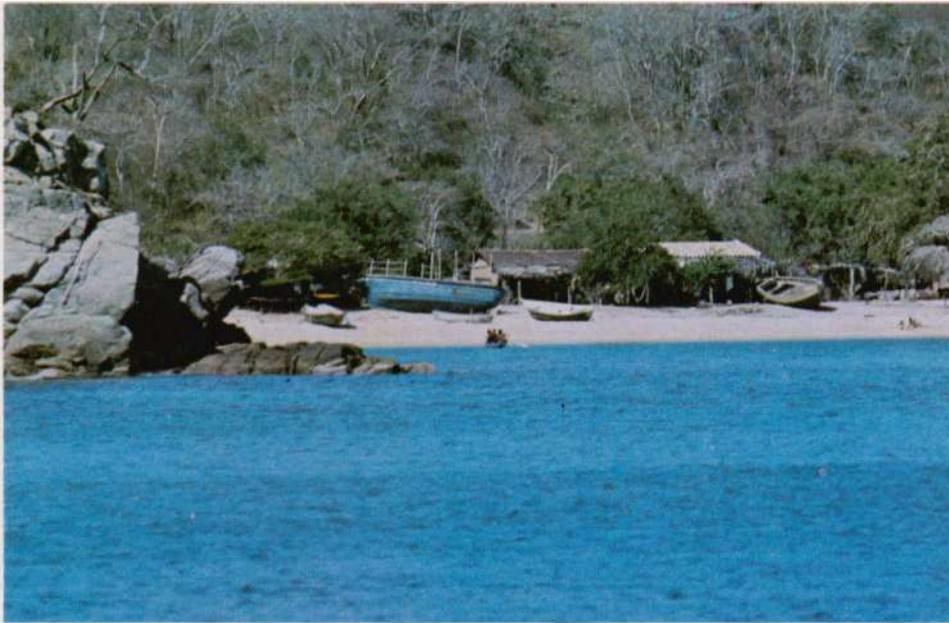
Y le dijeron los pilotos que en aquel tiempo era el mes de abril, y que no hay corrientes y la mar bonanza; por manera que se acordó de embarcar; y no se pudo hacer luego a la vela hasta que viniese el capitán Gonzalo de Sandoval que le había enviado a unos pueblos. . .¹⁰⁹

106 *Ibidem*, p. 94.

107 *Ibidem*, p. 96.

108 *Ibidem*, p. 99-101.

109 *Ibidem*, p. 105.



Bahía de Santa María, Oaxaca. Fot. C. B. G.

Efectivamente, Gonzalo de Sandoval estaba en Olancho para expulsar de aquella tierra a un capitán de Pedrarias que se llamaba Rojas, quien fue a descubrir minas desde Nicaragua. Los indios y algunos de los soldados españoles, acusaron a Rojas de que rescataba indias y de que robaba. Sandoval logró ahuyentar a Rojas regresando en enseguida a Trujillo, al lado de Cortés.

La hueste cortesiana regresó a México por tierra, pasando por Guatemala. Cortés en cambio embarcó y emprendió la ruta de regreso por la Habana, donde le recibieron vecinos y amigos. Mientras descansaba, llegó un navío que venía de la Nueva España diciendo que la situación se había normalizado.

A los cinco días de haber llegado a la Habana, y ésta fue la primera vez que Cortés abandonó el continente americano para dirigirse a las islas, embarcó a toda su gente y volvió a izar velas para encontrarse dos días después cerca del puerto de Medellín frente a la isla de Sacrificios, donde mandó anclar los navíos porque el viento era contrario para ir adelante.

Cortés, que nunca fue marino, parecía tener prevención al mar, aunque lo usó en todo lo necesario.

Al llegar al puerto prefirió no dormir en las naves, echó pie a tierra con sus hombres y para llegar a la Veracruz:



vanse a pie obra de media legua, y quiso su ventura que toparon una arría de caballos que venía a aquel puerto con ciertos pasajeros para embarcarse a Castilla, y vase a la Veracruz en los caballos y mulas de la arría, que serían cinco leguas de andadura; y mandó que no fuesen a avisar cómo venía por tierra, y antes que amaneciese, como dos horas, llegó a la villa y fuese derecho a la iglesia, que estaba abierta la puerta y se mete dentro de ella con toda su compañía; y como era muy de mañana, vino el sacristán, . . . y desde que vio la iglesia toda llena de gente y no conocía a Cortés ni a los que con él estaban, salió dando voces a la calle, llamando a la justicia, que estaban en la iglesia muchos hombres forasteros, para que mandasen salir de ella.¹¹⁰

Llegaron las autoridades profiriendo órdenes, y al reconocer a Cortés lo recibieron con gran regocijo, de manera que mandaron mensajeros a México, dando la noticia de su llegada y llevando cartas que Cortés preparó. El regreso a México fue por el camino de Medellín y durante todo el recorrido se celebraron festejos y recibimientos. Al llegar a México, se enfrentó con sus enemigos, después de descansar y dar gracias a Dios por la fortuna que tuvo en el viaje a Honduras.

5. Cortés destituido

Así como las buenas noticias llegaron por San Juan de Ulúa y Medellín, también lo hicieron las malas. Al poco tiempo las intrigas de la corte dieron como fruto la llegada del licenciado Luis Ponce de León, enviado por el rey para tomar residencia y juzgar a Cortés. Su viaje se hizo con tres navíos. Al saberse de la llegada de Ponce en México, sobrevino el acto de humildad, clásico de los conquistadores, para su rey: “y vistas las reales cartas, con mucho acato y humildad las besó y puso sobre su cabeza, y dijo que recibía gran merced que su majestad enviase quien le oyese de justicia, y luego despachó mensajeros con respuesta para el mismo Luis Ponce con palabras sabrosas. . .”¹¹¹

Ponce se encontraba “muy cansado de la mar” y quiso reposar antes de emprender su camino hacia la capital colonial. Pero las intrigas y las malas lenguas contra Cortés hicieron al licenciado temeroso, de tal manera que precipitó el viaje y, con él, se lanzaron al aire las intrigas en contra de Cortés. El licenciado Ponce murió sin poder dar fin a la residencia, según se dijo de “modorra” que pudo ser algún tipo de peste pues, Bernal Díaz comentó:

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 106-7.

¹¹¹ *Ibidem*, p. 111.



parece ser que en los navíos en que vino Luis Ponce que dio pestilencia en ellos, porque de más de cien personas que en ellos venían les dio modorra y dolencia, de que murieron en el mar, y después que desembarcaron en la villa de Medellín, y murieron muchos de ellos, y aun de los frailes quedaron muy pocos, y con ellos murió su provincial o prior de ahí a pocos meses; y fue fama que aquella modorra se cundió en México.¹¹²

La gobernación de la Nueva España fue entregada por Ponce a Marcos de Aguilar, también enfermo que murió a los ocho meses y éste entregó el mando al tesorero Alonso de Estrada que levantó protestas, además de que Nuño de Guzmán también reclamaba el poder. Toda clase de intrigas llegaron a los oídos reales y al real consejo de Indias. De nuevo cayó el poder en manos del tesorero Alonso de Estrada, que trató de conquistar más terreno sin lograrlo.

A veces, el mar castigó a quienes no habían procedido con el cuidado necesario. Un Figueroa, que fue mandado por el capitán a conquistar a los mixes, tuvo por práctica violar tumbas de caciques indios porque sabía que en los entierros los acompañaban joyas; de ellas reunió más de cinco mil pesos y volvió a Castilla

y ya que iba a Castilla, Figueroa con su oro y embarcado en la Veracruz, fue su ventura tal que el navío en que iba dio con recio temporal al través junto a Veracruz, de manera que se perdió él y su oro, y se ahogaron quince pasajeros y todo se perdió. Y en aquello paró las capitanías que envió el tesorero a conquistar.¹¹³

6. Cortés en España

Las intrigas y rencillas entre conquistadores de diferentes bandos causaron dudas y envidias en la corte, motivando que Cortés fuera desterrado de México, a pesar de que el obispo de Tlaxcala trató de intervenir en su favor. Cortés preparó su viaje de regreso a Castilla, que coincidió con la muerte de su padre, sabida por la llegada de dos navíos que arribaron a Veracruz

que tenían fama que eran nuevos y veleros, [ordenó] que los comprase, y lo perteneciente para el matalotaje muy cumplidamente, como para un gran señor y rico que Cortés era, y cuantas cosas se pudieran haber en la Nueva España que eran buenas para la mar, y conservas que de Castilla vinieron, y fueron tantas y de

112 *Ibidem*, p. 120-1.

113 *Ibidem*, p. 135.



tanto género, que para dos años se pudieran mantener otros dos navíos, y aunque tuvieran mucha gente, con lo que en Castilla les sobró.¹¹⁴

Cortés hizo el viaje a Veracruz acompañado por Gonzalo de Sandoval y por Andrés de Tapia. Se embarcó y fue directo, sin parar en ninguna isla hasta desembarcar cerca de Palos, junto a Nuestra Señora de la Rábida, donde llegaron en diciembre de 1527, después de un viaje rapidísimo, pues llegaron en cuarenta y dos días. El capitán Gonzalo de Sandoval terminó su vida en la Rábida, después de haber sido robado por un cordonero que hacía de posadero donde se alojaba. Cortés asistió a su muerte y también a los funerales.

La estancia de Cortés en la corte resultó en que se arreglaran las cosas, de tal manera, que le nombraron marqués del Valle, le dieron además el hábito de Santiago y le hicieron capitán general de la Nueva España y Mar del Sur. Aunque hizo lo imposible para que le nombraran gobernador de la Nueva España no lo consiguió.¹¹⁵

7. *La exploración del Pacífico desde México*

En la corte española Cortés hizo nuevas capitulaciones en el sentido de que

enviaría por ciertos años, que no sé qué tiempo, por la Mar del Sur dos navíos de armada bien bastecida y con sesenta soldados y capitanes, con todo género de armas, a su costa, a descubrir islas y otras tierras, y de lo que descubriese le haría ciertas mercedes, a las cuales capitulaciones me remito, porque ya no se me acuerdan.¹¹⁶

Esas capitulaciones fueron lo único que mantuvo la actividad de Cortés quien, a pesar de los festejos que le hicieron en España, perdió su poder político al llegar la real audiencia a México para hacerse cargo del país. Aparecieron las demandas y las residencias y aún más disidencias entre conquistadores y autoridad. Fueron y vinieron las acusaciones, y también las defensas de Cortés, así como las diferencias sobre repartos y riqueza, incluso se legisló la salida de la colonia para quienes hubieran sido perseguidos por la Santa Inquisición, por ser judíos o moros en cuarto grado y se les dieron seis meses para que se fueran.

También desde Castilla se producían problemas para las autoridades. La primera real audiencia presidida por Nuño de Guzmán fue destituida y éste, al enterarse, salió para conquistar la Nueva Galicia (Jalisco); mientras, llegó la segunda audiencia

114 *Ibidem*, p. 141.

115 *Ibidem*, p. 147-9.

116 *Ibidem*, p. 150.



presidida por Sebastián Ramírez de Fuenleal, obispo de Santo Domingo. Se pusieron en práctica legislaciones y aparecieron un sinnúmero de funcionarios, entre ellos el primer virrey Antonio de Mendoza, en la Nueva España.

La colonia tomaba su curso político y económico, y Cortés, después de una larga estancia en Castilla y casado de nuevo, emprendió su viaje de vuelta para tomar posesión de su marquesado y cargos. De nuevo hizo la travesía embarcado con todo su menaje y, con buen tiempo, llegó al puerto de Veracruz. Muy pronto entró en discusiones con los gobernantes hasta por el recuento de los vasallos que se incluían en su marquesado. Cortés no volvió a radicar a la ciudad de México, sino en Cuernavaca y allí procuró cumplir lo capitulado con la emperatriz Isabel y con el real consejo de Indias, esto es:

que había de enviar armadas por la Mar del Sur, a descubrir tierras nuevas adelante, y todo a su costa, comenzó hacer navíos en un puerto de una villa que era en aquel tiempo del marquesado, que se dice Teguantepeque, y en otros puertos de Zacatula y Acapulco. Y las armadas que envió adelante, y nunca tuvo ventura en otra cosa que pusiese la mano, sino todo se le tornaba espinas que muy mejor acertó Nuño de Guzmán.¹¹⁷

8. *El viaje de Saavedra Cerón*

Cortés con anterioridad había comenzado las exploraciones en el Mar del Sur pues, antes de ir a Castilla, y mientras gobernaba Marcos de Aguilar, envió cuatro navíos construidos en la provincia de Zacatula, bien abastecidos y artillados, con rescates y mercancías castellanas, además de la comida para más de un año. En ellos fue por capitán el hidalgo Álvaro de Saavedra Cerón que tenía orden de navegar una ruta que le llevara a las islas de los Malucos y Especiería, o a la China, de acuerdo con lo ordenado por el rey. Pero el rey pretendió que esa armada fuera en busca de otra que había salido de España con rumbo a China llevada por fray García de Loayza. Tuvo Saavedra la suerte de que, mientras aprestaba su viaje, se apareciera un patache que pertenecía a la armada de Loayza, capitaneado por Ortuño de Lango, que informó de todo lo necesario en cuanto a la suerte que corrieron. Uno de sus pilotos y dos marineros volvieron a expedicionar uniéndose con Saavedra, indicándole la derrota que debían de seguir, además de todo lo que se podía conseguir en el viaje.

Salieron todos del puerto de Zihuatanejo en diciembre de 1527 o de 1528:

y quiso Nuestro Señor Jesucristo encaminarlés que fueron a los Malucos y a otras islas, y los trabajos y dolencias que pasaron, y aun muchos que se murieron en

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 173.



aquel viaje. . . mas yo [Bernal] vi de allí a tres años en México a un marinero de los que habían ido con Saavedra, y contaba cosas de aquellas islas y ciudades donde fueron que yo estaba admirado. Y éstas son las islas a que ahora van desde México, con armada, a descubrir y a tratar; y aun oí decir que los portugueses que estaban por capitanes en ellas que prendieron a Saavedra, o a gente suya, y que los llevaron a Castilla, o que tuvo de ello noticia su majestad.¹¹⁸

9. *El de Hurtado de Mendoza*

El camino estaba abierto, sin que conozcamos mayores detalles, y unos años después, en 1532, Cortés volvió a mandar otra expedición desde el puerto de Acapulco, compuesta de dos navíos con todo lo necesario, llevando además escopeteros y ballesteros. El capitán fue Diego Hurtado de Mendoza y debían navegar por la costa del sur a buscar islas y tierras nuevas. Esta expedición sufrió el primer motín a bordo que hubo en buques españoles en el Pacífico. Al parecer el capitán no tenía mucho entusiasmo por su viaje, pues

sin ir a buscar islas, ni meterse mucho en la mar, ni hacer cosa que de contar sea, se apartaron de su compañía, amotinados, más de la mitad de los soldados que llevaba de un navío, y dicen ellos mismos que por concierto que entre el capitán y los amotinados se hizo, fue darles el navío en que iban para volverse a la Nueva España; mas nunca tal es de creer que el capitán les diera licencia, sino que ellos se la tomaron. Y ya que daban vuelta, les hizo el tiempo contrario y les echó en tierra, y fueron a tomar agua, y con mucho trabajo vinieron a Jalisco y dieron nuevas de ello en Jalisco y desde allí voló la nueva a México, de lo cual pesó mucho a Cortés. Y Diego Hurtado corrió siempre la costa, y nunca se oyó decir más de él, ni del navío, ni jamás pareció.¹¹⁹

10. *El de Becerra de Mendoza y Hernando de Grijalva*

La desaparición de Hurtado provocó el envío de otros dos navíos, construidos en Tehuantepec que llevaban, además de los bastimentos, artillería, buenos marineros y setenta soldados. Su capitán general fue Diego Becerra de Mendoza y Hernando de

118 *Ibidem*, p. 174.

119 *Ibidem*, p. 175.



Grijalva también viajó en el segundo barco. El piloto mayor era un vizcaíno llamado Ortuño Jiménez, que además era cosmógrafo conocido. Tenían la orden de ir en busca de Hurtado y, si no se le encontrara, debían entrar lo más posible en alta mar en busca de las islas ricas de perlas de que tenían noticia. No faltó la fantasía de Ortuño que ofrecía llevarlos a tierras llenas de riqueza y fortuna.

Salieron de Tehuantepec y la primera noche se levantó el viento, de tal manera, que los dos navíos se apartaron el uno del otro hasta el punto de que nunca más se encontraron. Cuando pasó el temporal no se esforzaron por reunirse, porque Juan de Grijalva no quería ir bajo el mando de B Herrera y desvió la nave. Por otra parte, B Herrera tenía fama de soberbio y de mal genio. Grijalva, por hacerse del mérito de descubrir alguna isla, entró doscientas leguas en el mar hasta que dio con una que llamó San Tomé, totalmente despoblada. B Herrera y el piloto Orduño Jiménez se llevaron mal y riñeron

y como B Herrera iba malquisto con todos los más soldados que iban en la nao, concertóse Ortuño con otros vizcaínos marineros y con los soldados con quien había tenido palabras B Herrera, y dar en él una noche y matarle, y así lo hicieron: que estando durmiendo le despacharon a B Herrera y a otros soldados, y si no fuera por dos frailes franciscanos que iban en aquella armada, que se metieron de departillos, más males hubiera.¹²⁰

Pero no quedaron las cosas ahí, sino que el piloto Jiménez se alzó con sus compañero y con su navío, y sólo consintieron llevar a los restantes a tierra por el ruego de los frailes. Estos y otros heridos fueron desembarcados en la costa de Jalisco y de inmediato Ortuño Jiménez levantó sus velas y fue a dar a una isla que llamó Santa Cruz (La Paz), poblada de indios salvajes, en la que se decía que había perlas. Saltó Ortuño a tierra, se le vinieron encima los indios y lo mataron con todos los que con él estaban, quedando sólo los marineros que estaban en el barco. Estos se pusieron en camino y regresaron con el navío al puerto de Jalisco para dar las noticias y certificar que la tierra era buena y bien poblada y rica en perlas;¹²¹ “. . . y como Cortés lo supo, hubo gran pesar de lo acaecido, y como era hombre de corazón, que no reposaba con tales sucesos, acordó de no enviar más capitanes, sino ir él en persona”.¹²²

Era notable la continuidad que había en la construcción de las embarcaciones, pues ya tenía Cortés otros tres navíos construidos en Tehuantepec.

120 *Ibidem*, p. 176.

121 *Ibidem*, p. 176-7.

122 *Ibidem*, p. 177.



11. *El de Cortés*

Las noticias sobre la existencia de perlas en el lugar donde mataron a Ortuño y sus deseos de descubrir y poblar en el Mar del Sur, incitaron los deseos de llevar la expedición en persona. La nueva atrajo un gran número de soldados, tanto de a pie como de a caballo, y se prepararon las naves con todo lo necesario, además de herreros y carpinteros de ribera con sus herramientas y buenos expertos pilotos y marineros. Se fueron a embarcar a Tehuantepec y Cortés, acompañado del capitán Andrés de Tapia, clérigos y religiosos, médicos y cirujanos y botica, se pusieron en camino hacia el mismo destino. Al encontrarse frente a los navíos Cortés escogió los que debían ir en el primer viaje junto con él y llegaron con buen tiempo a la isla o bahía Santa Cruz, donde supuestamente hallarían perlas, en el mes de mayo de 1536. Los navíos regresaron para acarrear más gente: soldados, mujeres y caballos aguardaban con Andrés de Tapia

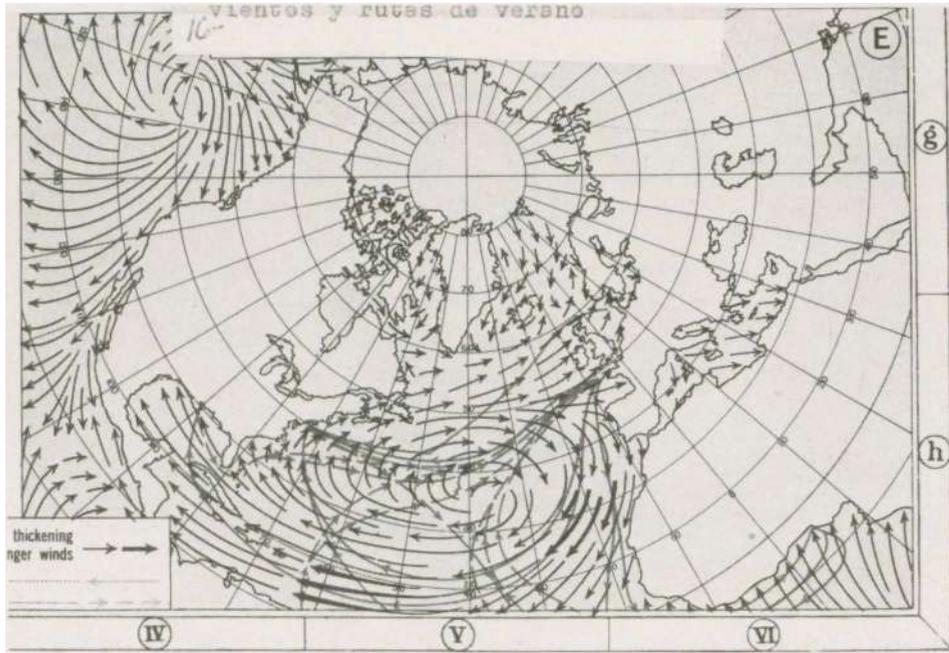
y alzadas las velas, yendo por su derrota, dioles un temporal que les echo cabe un gran río que le pusieron nombre San Pedro y San Pablo. Y asegurado el tiempo, volvieron a seguir su viaje; y dioles otra tormenta que les departió a todos tres navíos: y el uno de ellos fue al Puerto de Santa Cruz, a donde Cortés estaba, y el otro fue a encallar y dar al través en tierra de Jalisco, y los soldados que en él iban, estaban muy descontentos del viaje y de muchos trabajos, se volvieron a la Nueva España, y otros se quedaron en Jalisco; y el otro navío aportó a una bahía que llamaron el Guayabal, y pusiéronle este nombre porque había allí mucha fruta que llaman guayabas. Como habían dado al través, tardaban tanto y no acudían adonde Cortés estaba, y les aguardaban por horas, porque se les habían acabado los bastimentos, y en el navío que dio al través en tierra de Jalisco iba la carne y bizcocho y todo el más bastimento, a esta causa estaban muy acongojados, así como todos los soldados, porque no tenían qué comer.¹²³

Los naturales de aquellas tierras eran gente salvaje y sólo comían frutas que recolectaban y pescado y marisco. De los soldados que estaban con Cortés, veintitrés llegaron a morir de hambre y de enfermedad.

Cortés acosado por la situación acordó salir personalmente en el navío que llegó con obreros y herramientas en busca de los dos navíos faltantes.

por los tiempos que habían corrido entendió que habían dado al través. Y yendo en busca de ellos, halló al uno encallado, como dicho tengo, en la costa de

¹²³ *Ibidem*, p. 178-9.

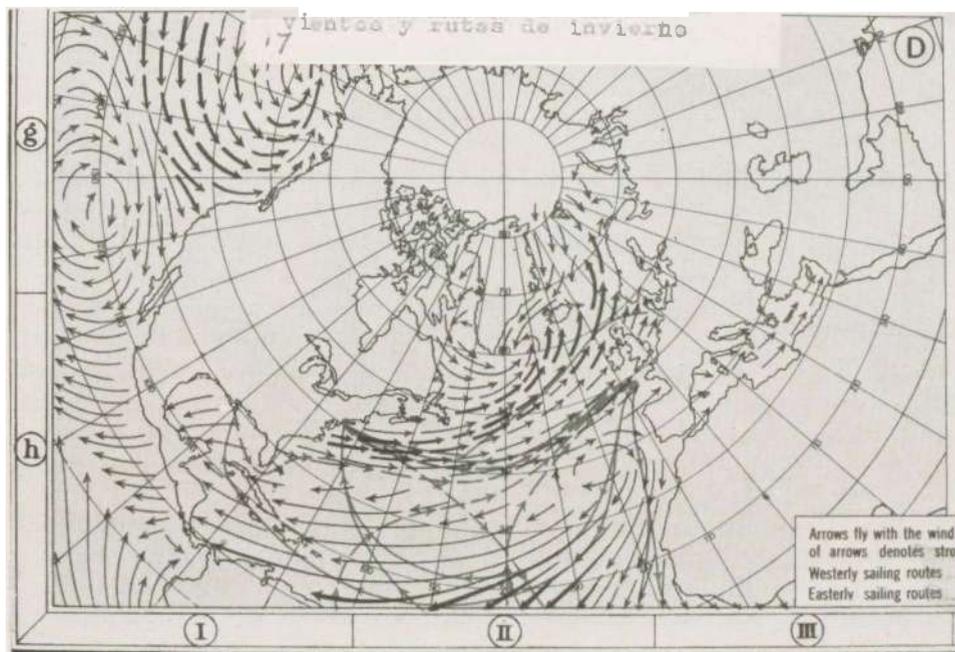


Vientos y rutas de verano.

Jalisco, y sin soldados ningunos, y el otro estaba cerca de unos arrecifes. Y con grande trabajo, con tornarlos a aderezar y calafatear, volvió a la isla de Santa Cruz con sus tres navíos y bastimento, y comieron tanta carne los soldados que aguardaban, que, como estaban debilitados de no comer cosa de substancia de muchos días atrás, les dio cámaras y tanta dolencia que se murieron la mitad de los que quedaban.¹²⁴

Cortés siguió el viaje y topó con el golfo de California “que es una bahía”. Desmedrado y cansado, estuvo a punto de volver y no lo hizo por pensar en el fracaso de la expedición. Tanta fue la tardanza que su mujer, Juana de Zúñiga, envió dos naves en su busca por no saber cuál era su suerte. Uno de esos barcos fue el que Grijalva usó en su expedición y el otro era nuevo, recién construido en Tehuantepec. Los cargaron y al mando del capitán Ulloa fueron portadores de las cartas que escribió la esposa de Cortés, pidiéndole que regresara.

¹²⁴ *Ibidem*, p. 179.



Vientos y rutas de invierno.

Con buen viaje llegaron donde estaba Cortés, quien ante los ruegos de su mujer e hijos, dejó a Francisco Ulloa con la gente que tenía, se embarcó y en persona llevó el navío a puerto; desde Acapulco se dirigió a Cuernavaca.

12. *El de Ulloa*

A los pocos meses, Cortés había descansado y, por presiones de la audiencia real de México, que exigía el cumplimiento de las capitulaciones que para el descubrimiento del Mar del Sur había firmado —como si las demás expediciones no contaran— mandó otros dos navíos bien preparados y capitaneados por Francisco de Ulloa. Salieron de la Natividad por el mes de junio de mil quinientos treinta y tantos con orden que se dio al capitán para

que corriese la costa delante y acabasen de bojar la California, y procurasen de buscar el capitán Diego Hurtado, que nunca más apareció. Y tardó en el viaje, en



ir y venir siete meses, y de que no hizo cosa que de contar sea, o se volvió al puerto de Jalisco. Y de ahí a pocos días, ya que Ulloa estaba en tierra descansando, un soldado de los que había llevado en su capitanía le aguardó en parte que le dio de estocadas, donde le mató.¹²⁵

En efecto, las expediciones marítimas de Cortés fueron un gran fracaso desde el punto de vista terrícola de los conquistadores, pues nada se sacó de ellas. Sin embargo, pusieron las bases para la navegación por el Pacífico desde México, y descubrieron California, que representó un importantísimo papel al proyectarse la navegación hacia el Oriente.

Cortés volvió a Castilla por última vez, después de la muerte de la emperatriz, en 1540 y nunca volvió a la Nueva España porque lo arraigaron en virtud de la residencia que le hicieron.

13. *La continuidad después de Cortés: Hernando de Alarcón*

Las autoridades de la Nueva España habían cambiado, pero en su política se mantuvieron esfuerzos reservados a descubrir y armar expediciones de todo tipo. Parte de ellas fue la expedición destinada a las Siete Ciudades de Cibola, que ordenaron conjuntamente el virrey Antonio de Mendoza y la real audiencia de México, encargada a Francisco Vázquez Coronado (casado con la hija del gobernador de Jalisco, Alonso de Estrada, sucesor de Nuño de Guzmán), que salió por tierra con Oñate para encontrar que, al llegar a Cibola, se les había adelantado fray Marcos de Niza. Éste venía de regreso para informar al virrey de lo que había visto, y para pedirle que enviara navíos que apoyaran la expedición de Francisco Vázquez Coronado. Ello resultó en el envío de tres naves al mando de Hernando de Alarcón y, a las órdenes de él, Marcos Ruiz de Rojas y, según se dijo, en el tercer navío iba un capitán Maldonado.

14. *La expedición de Pedro de Alvarado*

De más importancia fue la armada organizada por Pedro de Alvarado en 1537, en la provincia de Guatemala en cumplimiento de capitulaciones firmadas en Castilla para partir del Puerto de Acajutla, en la costa del Mar del Sur. Se trataba de que Alvarado pagara navíos, pilotos, marineros, soldados y bastimentos con todo lo que

¹²⁵ *Ibidem*, p. 181.



necisitaran para descubrir la China y Malucos, o cualquier otra isla de la Especiería. A cambio, su majestad le prometía tierras y mercedes. Alvarado fletó doce naves “de buen porte” abastecidas con lo necesario, que no variaba en relación a lo que llevaban las demás expediciones y con buenos pilotos y marineros. La flota fue el resultado de grandes esfuerzos si tenemos en consideración los que se hicieron para su construcción:

pues para ser tan pujante armada, y estando tan apartados del puerto de la Veracruz, que son más de ciento cincuenta leguas hasta donde se labraron los navíos, porque en aquella sazón de la Veracruz se trajo el hierro para la clavazón y anclas y pipas y lo demás necesario para quella flota, porque en aquel tiempo no se trataba en Puerto de Caballos, gastó en ellos muchos millares de pesos de oro, que [con ellos] en Sevilla se pudieran labrar más de ochenta navíos, que no le bastó la riqueza que trajo del Perú, ni el oro que le sacaban de las minas en la provincia de Guatemala, ni los tributos de los pueblos, ni lo que le prestaron sus deudos y amigos y lo que tomó fiado de mercaderes; pues lo que gastó en caballos y capitanes y soldados, arcabuces y ballestas y todo género de armas fue gran suma de pesos de oro.¹²⁶

Construidas las naves se botaron y se les pusieron estandartes reales, se nombraron los pilotos y capitanes y se dieron las instrucciones

de lo que habían de hacer así de noche como de día, y derrotas que debían llevar, y las señas de los faroles para si de noche hubiese alguna tormenta, y después de oído misa del Espíritu Santo y bendecidas sus banderas de un obispo de aquella provincia, y el mismo adelantado por capitán general de la armada, dan velas en el año de mil quinientos treinta y siete o treinta y ocho años ...y fue navegando por su derrota hasta el puerto que llaman de la Purificación, que es en la provincia de Jalisco...¹²⁷

En Jalisco tenían que abastecerse de agua y embarcar más soldados encima de los quinientos que ya llevaban. El virrey Mendoza supo de la llegada de la armada de Alvarado y de la fuerza militar que tenía y no dejó de sorprenderse de cómo se había logrado organizar semejante fuerza naval, teniendo en cuenta la distancia del puerto de Veracruz a que habían sido construidos los bajeles. Mendoza supo también que el destino de esas fuerzas era la China que pilotos y cosmógrafos, entre ellos Villalobos, pariente del virrey, ya habían informado que se podía alcanzar desde las costas occidentales del continente americano.

126 *Ibidem*, p. 195-6.

127 *Ibidem*, p. 196.



Mendoza consideró que la armada debía ir también en nombre del virrey y para hacer los arreglos pertinentes, Alvarado y el virrey se reunieron en Chiribitío. Después de bastantes discusiones convinieron en que los capitanes de la armada fueran Juan de Alvarado, pariente del adelantado, y Villalobos, pariente del virrey. Pedro de Alvarado fue al puerto de Navidad, donde estaban anclados los navíos, para despacharlos.

Preparadas las naves para hacerse a la vela, surgieron dificultades burocráticas que resolver, de naturaleza totalmente ajena a la expedición de mar que nos atañe.

En su correspondencia, Cristóbal de Oñate, capitán de Nochistlán, pedía socorro y soldados porque se habían levantado los indígenas de la región, de tal modo, que si salían victoriosos, la Nueva España estaría en gran peligro. Pedro de Alvarado, conquistador clásico, se impresionó con la carta y abandonó la expedición naval para practicar otra terrestre, de socorro, que cualquier capitán pudo haber encabezado; posiblemente esto fue un subterfugio del virrey para evitar que Alvarado tomara parte en la expedición marina. Un accidente con el caballo que le cayó encima, causó la muerte de Alvarado en la Purificación. De todas maneras Oñate siguió en aprietos hasta recibir la ayuda de un ejército enviado desde la capital.

15. *El viaje de Villalobos*

La armada quedó surta y, al saberse de la muerte de su capitán, los soldados se dispersaron. Al año el virrey Mendoza ordenó que se tomaran tres de los mejores y más nuevos navíos y envió a su pariente Villalobos para que efectuara la expedición planeada por Alvarado. En total, Villalobos llegó a islas ocupadas por los portugueses, que lo prendieron y finalmente regresó a Castilla.¹²⁸

16. *La comunicación con el Perú*

La comunicación y el comercio marítimo y terrestre entre las diversas colonias del Nuevo Mundo se inició en cuanto fue posible. En el Caribe, los barcos distribuyeron mercancías llegadas en los galeones y también los productos locales que iban de una colonia otra.

Tanto por el Caribe hacia Venezuela, como por el Pacífico hacia Perú, viajaron productos y pasajeros de un lado a otro, y de manera muy especial, en el Pacífico se

128 *Ibidem*, p. 195-9.



unieron los principales centros virreinales españoles. Entre ellos, la Nueva España y el Perú se enlazaron por el viaje más largo y difícil de navegarse en este continente. El desarrollo de esos viajes navales resultó natural por el alto costo y la dificultad del transporte terrestre, al deberse vencer incalculables dificultades geográficas.

La necesidad de la comunicación marítima en las primeras décadas del siglo XVI fue evidente. Desde Panamá había que comunicarse y comerciar con el virreinato del Perú, que desde los descubrimientos dependía del paso por el istmo panameño. Fue allí donde se estableció el centro naviero que serviría al propósito, aun hasta los tiempos actuales. Pero la construcción naval se relacionó, alrededor de 1530, con la necesidad de la mano de obra y, ésta, con el movimiento de esclavos indios que procedían de Nicaragua. Ese tráfico de esclavos propició el desarrollo de las rutas marítimas, y en ese quehacer se involucraron altos funcionarios coloniales y también conquistadores. Tres años después, y a principios de 1534, de quince a veinte carabelas se dedicaron al tráfico humano; algunas de ellas construidas en el istmo, pero la mayoría en Nicaragua por razón de los materiales para su construcción que eran allí más accesibles.

En esta forma, en el Pacífico americano, se dio comienzo a la navegación de cabotaje con barcos, en su mayoría centroamericanos, a cuya construcción se dio mayor importancia que a la de los que se construirían en tierras mexicanas, donde se comenzó con los elaborados en el astillero fundado por Cortés en Zacatula.

Poco a poco aumentaron los astilleros para la construcción de naves en Panamá y ese puerto se convirtió en el más importante del Pacífico. A ello ayudó su posición geográfica al paso entre Lima y España. Dentro del marco general de esa navegación se desarrolló, de manera colateral, la derrota entre la Nueva España y el Perú.

Ya para 1540 una flota de naves mercantes zarpaba del puerto nicaragüense de Realejo con rumbo a Perú, llevando provisiones y mercancías, mientras otra salía de ahí hacia Panamá para aprovisionar y abastecer a la que zarpaba desde el istmo hacia Perú. Entre flota y flota navegaban, además, los barcos solitarios que mantenían la comunicación entre los diferentes puntos.

Es posible que, desde 1531, la comunicación se estableciera para transportar pasajeros, armas, caballos y provisiones de México al Perú y hay certeza de que desde 1533, y sobre todo a fines de 1536, existió ese nexo con cierta regularidad. Hasta tal punto fue nutrido el desplazamiento que las ciudades novohispanas veían decrecer su población conquistadora, que consideraba los mejores y mayores atractivos de las tierras peruanas, que hubo de prohibirse sin previa licencia y por ordenanzas, la salida de los españoles y también el envío de caballos desde la Nueva España.

El viaje se emprendía por tierra a través de Guatemala para llegar al puerto nicaragüense de Realejo, y allí se embarcaban. No fue bastante el mandato del rey para impedir el movimiento de los peninsulares desengañados del resultado obte-



nido por sus hazañas en la Nueva España y el trasiego de población perduró hasta desaparecer la esperanza de conseguir las nuevas encomiendas en Perú.

El comercio vino a sustituir al movimiento demográfico y el propio Cortés abrió la línea al intentar dedicarse a quehaceres comerciales. En un barco de sólida construcción envió caballos, mercancías, sillas y armas, productos todos que muy pronto fueron desviados hacia California en la nueva expedición que se planeó.

El regreso de Cortés de su expedición a California y el llamado de Pizarro, en busca de ayuda, provocó la salida de dos naves que zarparon a fines de 1536 para efectuar el primer recorrido directo entre la Nueva España y el Perú. De ellas, una regresó a Acapulco y la otra recaló, varios meses después, en las Molucas.

Tres viajes hicieron en total las naves de Cortés al mercado panameño y peruano con la esperanza de lograr dividendos en la venta de vituallas sacadas de sus haciendas. A pesar del fracaso en su empresa comercial debe reconocerse que esas naves abrieron el camino directo de navegación y que, a partir de 1539, se navegó entre México y el Perú y que los viajes continuaron en una u otra forma, a pesar de la guerra civil peruana de 1544. Ellos fueron permitidos por el virrey Mendoza continuándose así la navegación entre las dos colonias. Sólo se interrumpió la línea, mientras el virrey procuró organizar un ejército y una flota para devolver la colonia de la obediencia de la corona, desde el fin de 1546 hasta la derrota y la ejecución de Gonzalo Pizarro.

Cuando las prohibiciones cesaron, las comunicaciones y el comercio se restablecieron en escala creciente, y para 1550 un buen número de naves tanto mexicanas como centroamericanas y peruanas, mantuvieron el comercio dando lugar a repetidos viajes anuales, que utilizaron el puerto de Huatulco como punto de partida.¹²⁹

El comercio salido de Huatulco, hecho en naves del marquesado, además de llevar productos del mismo, transportó también pasajeros y mercaderías de comerciantes novohispanos y la suspensión del tráfico con los barcos del marqués debió de plantear buenos problemas. Sin embargo, éstos fueron resueltos en alguna forma, pues el desarrollo máximo de ese comercio intercolonial tuvo lugar en las décadas de 1550 a 1585 y decayó en la de los ochenta, por la expansión que tuvo la entrada de los productos chinos, que hicieron perder la importancia hasta entonces habida por mercancías españolas y locales.¹³⁰

Debe hacerse hincapié en que la navegación fue asunto, casi exclusivo, de europeos pero incluía a mestizos y mulatos por considerarlos como españoles. Los indígenas estuvieron alejados de los quehaceres del mar y se sostuvo la prohibición de sacarlos de sus lugares de origen.

129 Woodrow Borah, *Comercio y navegación entre México y Perú en el siglo XVI*. México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 1975, p. 1-55. El volumen puede considerarse como un acucioso y detallado estudio sobre la materia.

130 *Ibidem*, p. 125.



Ruta de La Rábida a Veracruz.

Sin embargo, el comercio y la navegación directa desde la Nueva España con el Perú, no alcanzó los niveles que se hubiera esperado. Los comerciantes, ricos novohispanos, después de los fracasos de Cortés, no podían considerar esas actividades provechosas hasta el punto de arriesgar sus caudales e invertir en ese comercio. Sólo cuando hubo la apertura del comercio con China, vía Manila, en las décadas entre 1570 y 1590, consideraron la oportunidad de invertir en la navegación del Pacífico. La Nueva España fue entonces el punto intermedio de la comercialización de los artículos chinos, cuyo movimiento fue básico en la navegación entre México y Perú durante casi la totalidad de la época colonial.¹³¹

Sobre todo después de 1571, año de la fundación de Manila, que se convirtió en el centro de intercambio con los chinos y con otros pueblos de Oriente, la atención de los comerciantes fue atraída hacia la actividad comercial pacífica. En 1573 llegó el primer cargamento de esos productos a Acapulco y se abrió el nuevo capítulo en la historia del comercio marítimo.

17. Conclusión

Parece largo el recuento de lo que estaba sucediendo en los alrededores y aun en el interior de la Nueva España. Sin embargo, era necesario, pues tratamos de fijar la atención en cómo lo ocurrido en el interior se condicionaba por la presencia de hombres de mar con conocimientos y tradición como en el caso de Antonio de Alaminos y de tantos otros capitanes, o como el de los marineros que se prestaron o que fueron forzados a tomar los remos de los bergantines en el lago de Texcoco, para lanzar el asalto lacustre a la ciudad de México. Estos hombres son generalmente olvidados en nuestras historias que se refieren a los navíos o a la flota como parte instrumental de los ejércitos o del comercio. Creemos que ameritan atención porque su quehacer fue importante, tanto para los descubrimientos como para el acarreo de materiales o de alimentos necesarios en todo el proceso. Y no digamos de su importancia en cuanto al traslado de hombres y mujeres de un continente a otro.

Desde el descubrimiento de la Nueva España vemos marinos explorando las costas, o construyendo armadas para desarrollar su doble misión al estudiar la geografía y transportar huestes militares. Vimos también cómo su misión inicial se transformó al responder a los imperativos de establecer la comunicación de los conocimientos y de los sucesos, que tuvieron lugar en la conquista.

La función inicial de correo adquirió un tinte oficial cuando la conquista avanzó, pues se transportaron las órdenes reales, las opiniones del consejo de Indias o las

¹³¹ *Ibidem*, p. 143-4.



intrigas y rencillas del obispo de Burgos y de otros. En casos fueron el conducto de problema humanos y de envidias, como sucedió al llegar las fuerzas de Diego Velázquez, capitaneadas por Narváez, para enfrentarse a Cortés. Pero esa marina fue elástica y pudo transformarse en marina lacustre debido a que sus componentes estuvieron capacitados para construir sus navíos en las riberas del lago texcocano y crear, adaptándola a las necesidades, la flota lacustre cuya actuación definitiva se vio en la batalla del lago. Amoldaron también su técnica de navegación y gracias a ello se pudo eliminar dificultades como las opuestas por las estacas plantadas en el lecho lacustre.

Una vez conquistada la ciudad, los navíos fueron el apoyo de expediciones de exploración hacia el Pánuco y hacia Tehuantepec. En la primera ocasión, lo hicieron para delimitar la superposición de jurisdicciones y en la segunda para encontrar el paso hacia el Pacífico. Su función en la expedición a las Hibueras y Honduras fue indudable tanto a la ida como a la vuelta. Primero para acarrear comida y pertrechos, luego para regresar de manera expedita a Cortés, convirtiéndose en un instrumento que ayudó a sofocar el levantamiento de la ciudad de México.

Cuando la conquista encontró su cauce, éste dependió de los navíos. Cuanto sucedió en las costas fue expresión de decisiones y órdenes reales metropolitanas pero, en el continente, de ellas partieron los nuevos funcionarios jurídicos y políticos. Cortés tuvo que viajar a España, para regresar con su título de marqués del Vallé con orden de explorar el Mar del Sur, que causó los viajes —de Saavedra, Hurtado de Mendoza, Becerra, el propio de Cortés y Ulloa— llevados a efecto con navíos construidos en tierras americanas con técnica y mano de obra española y ayuda indígena, y con materiales básicamente locales. Ahí se siguió la tradición de un esfuerzo continuado por las autoridades reales con la expedición de Hernando de Alarcón y la de Pedro de Alvarado, que hubiera sido definitiva de no interponerse los problemas políticos, internos, que la impidieron para ser seguida por Villalobos, quien la abortó.

En la conquista actuó gente de mar y gente de tierra. La gente de tierra despreció muchas ventajas que el mar ofrecía. La expedición a las Hibueras hubiera sido más rápida de efectuarse el viaje total por mar. Sin embargo, a pesar de la aversión marítima de los expedicionarios terrestres, se vieron forzados a usar esos medios y se llegó a ver un hombre, fundamentalmente terrícola como Cortés, convertido en expedicionario marítimo al zarpar hacia California y ser capaz de conducir su barco personalmente en el viaje de vuelta.

Por otro lado la tendencia montañesa parece general en el grueso de los conquistadores y ello se nota incluso en su alimentación. Al fundar Veracruz pusieron gente de mar a pescar, pero fueron constantes las quejas de hambre aun cuando se encontraran en playas y puertos donde comentaban que los indígenas comían mariscos recogidos en los alrededores. Cuando llegaban las vituallas, la parte



principal consistía en carne de puerco y los expedicionarios caían enfermos por sus excesos. Se nota también falta de destreza de los españoles para sobrevivir en condiciones marinas desconocidas para ellos como son los casos de naufragio. El licenciado Zuazo, en los bajos de las Víboras, después de tirar al agua los cerdos y las provisiones de matalotaje, que fueron despedazados y tragados por los tiburones junto con un marinero descuidado, agotaron algunos tasajos de vaca y fueron los indios, que traían desde Cuba, quienes lograron hacer fuego, sacar agua, y “trastornar” tortugas para comer sus huevos, y cazar lobos marinos “que fueron harto buenos para comer”. Estas ocasiones eran de fuerza mayor, y si bien reconocían lo valioso de los recursos, el gusto se inclinaba hacia la alimentación de tipo terrestre.

Por otra parte, al regreso de las Hibueras, Cortés y sus acompañantes prefirieron dormir en la dureza de la arena en la playa rodeados de insectos a pernoctar en las embarcaciones, incluso prefirieron caminar leguas para llegar a Veracruz cuando la navegación les hubiera acortado el tiempo.

Los hombres de mar, en cambio, se mostraron más ágiles y maleables y vivieron indistintamente en el mar o tierra adentro.

Hay que insistir en que el descubrimiento y la conquista de la Nueva España, sin los marinos y las naves, hubiera sido imposible y también lo hubiera sido el nexo con las islas del Caribe y con España, o la exploración de las costas del Mar del Sur. El volumen y la importancia, tanto en hombres como en naves que intervinieron en todo el suceso justifica de sobra la larga narración que se ha hecho porque sin ellos, nada hubiera sucedido. La historia novohispana dependió de la existencia de las costas que le dieron un sello definitivo al condicionar lo ocurrido en el interior hasta el punto de que la gente de tierra dependió de la gente de mar.

La reflexión va todavía más allá y sobrepasa el hecho de la narración pues de ella se desprende también el carácter de quienes intervinieron en esos breves años, tan fértiles de sucesos. En ellos surge el carácter obstinado del español para quien su propia vida es trascendente y destinada a cumplir una misión. Los vemos empeñados y empecinados por descubrir, luego en poblar, y todavía en dirigir destinos y almas, sin importarles sus propias vidas y su muerte. Pero a la vez preocupados por obtener a tremendo costo, a veces de la vida, prestigios y riqueza y mando sin regatear sacrificio y esfuerzo. Ese es el español terrícola que contra tiempo y marea no cede hasta lograr la victoria en la ciudad de México; de donde parte para continuar su misión y cumplirla en el Pánuco, aun luchando con los propios. Lo mismo hace en las Hibueras, o buscando el acceso al océano Pacífico, que en el fondo sólo interesa al terrícola por compromiso con el rey, que se lo encomienda, por la esperanza de poder explotar yacimientos de perlas que nunca dieron lo esperado.

El sentido trascendente del terrícola, tanto del rey como del conquistador, explica, a nuestro ver, la absoluta necesidad de la conquista de territorio, la colonización del



mismo y la evangelización. En ello se plasmó la trascendencia y la misión por cumplir, necesaria para el español, y por ello no pudo haber en esas colonias otros caracteres que los de rigidez, disciplina e intolerancia, y así los terrícolas forjaron la herencia de tierra que, al correr de los siglos, entregarían a la nación.

Paralela a la mentalidad terrícola se contraponen la del marino, que en ninguna forma puede ser rígida. Todo marino sabía cómo resulta imposible luchar en contra del mar, y que sólo su tolerancia con él podía llevarlo a su destino, por añadidura siempre incierto. Como lo fue el de aquellos de quienes nunca se tuvo noticia o el de los que se encontraron apresados en los bajos o embarrancados en las exploraciones de California.

Característica de navegantes es amoldarse aun en las costumbres más elementales de la vida humana a la necesidad de subsistir en un elemento que les es extraño, como lo es el mar que se impone aun a los horarios intolerantes del sueño y de la alimentación, que dejan de regir, pues todo se hace cuando y como se puede. Pero, por otra parte, a la vista se ofrece la sensación del infinito y de la inmensidad sin definiciones.

Resulta normal que separadas las dos formas de mentalidad, la de los marinos no sea la apropiada para la conquista ni para la evangelización por la tolerancia y la maleabilidad de su carácter necesaria en la lucha con su elemento, lo que imposibilita su liga a costumbres o instituciones.

Por ello pasarían de largo los marinos sin interesarse en la Nueva España, para prolongar su aventura marina, dejando la conquista y la colonización en manos de los terrícolas. Pero también hemos visto cómo las dos mentalidades se complementan al igual que sus actividades, pues sin las unas era imposible el desarrollo de las otras.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS